

AQUILEO PARRA,

Presidente de los Estados Unidos de Colombia,

HACE SABER:

Que el señor José María Baraya, ha solicitado privilegio esclusivo para publicar y vender una obra de su propiedad, cuyo título, que ha depositado en la Gobernacion del Estado Soberano de Cundinamarca, prestando el juramento requerido por la ley, es como sigue :

“ BIOGRAFÍA DEL GENERAL JULIAN TRUJILLO. ”

Por tanto, en uso de la atribucion que le confiere el artículo 66 de la Constitucion, pone, mediante la presente, al espresado señor Baraya en posesion del privilegio por 15 años de conformidad con la ley 1.^a parte 1.^a tratado 3.^o de la Recopilacion Granadina, “ que asegura la propiedad de las producciones literarias y algunas otras. ”

Dada en Bogotá, á 16 de Diciembre de 1876.

(L. S.)

El Secretario de Hacienda y Fomento,

AQUILEO PARRA.

J. SALGAR,

BIOGRAFIA *4*

DEL GENERAL
CD 923.581

JULIAN TRUJILLO

1828 - 1883

POR

JOSE MARIA BARAYA. *1828 - 1898*



BOGOTA.

Imprenta de J. M. Lléras, por Félix González

INTRODUCCION.

No solo ahora con motivo de la guerra civil que está al terminar, se ha hecho conocer en el país el General JULIAN TRUJILLO. Desde mucho ántes se habia hecho notable, figurando en primera línea entre sus contemporáneos, por sus importantes servicios á la causa liberal en nuestras luchas armadas, y como administrador de los intereses públicos en el trascurso de más de veinte años. Pero él mismo debia poner el sello á sus títulos y merecimientos, y le cupo hacerlo en la última campaña con su magnífico triunfo obtenido en "Los Chancos," que, como bien se dijo en solemnes documentos oficiales, decidió de la suerte de la República. Lo demas que suceda, hasta que el órden sea restablecido y las instituciones queden afianzadas, no será sino una derivacion de ese triunfo.

El dia que se tuvo en esta capital la noticia auténtica del triunfo de "Los Chancos," la multitud entusiasmada por su grande significacion y trascendencia

aclamó á Trujillo futuro **Presidente** de Colombia, y esto mismo ha sucedido en los demas pueblos de la Union, expresándose así un sentimiento de alta justicia y de gratitud nacional.

La Nacion le ha discernido, pues, desde ahora, ese honor merecido al hombre que por su patriotismo y por sus grandes hechos se ha elevado á una altura á que muy pocos alcanzan, y los Estados no harán sino confirmar esa unánime designacion, para cumplir las fórmulas, al darle sus votos el dia señalado por la ley.

Si los intrigantes, expeculadores en política, pretendieran, maquiavelicamente, dividir de nuevo al partido liberal presentando otro candidato, no conseguirian con eso sino condenarse y condenarlo al RIDICULO, al supremo ridículo, especie de vergüenza pública que en alta piqueta les impondria con justicia la sancion de los colombianos.

La Nacion debe esperar, por ser de precepto constitucional imperiosísimo, y aunque no lo fuera, que el Gobierno federal y los Gobiernos de los Estados observen absoluta prescindencia en las próximas elecciones, si es que han de servir de algo las enseñanzas de la historia y se tiene en cuenta la muy lamentable de nuestras recientes luchas electorales.

Y para que por todos sea bien conocido, dentro y fuera del pais, el candidato aclamado por los pueblos, se

ha creído conveniente la publicación de la siguiente Biografía. *

Que la tenga el General Trujillo y la reciba el país como un homenaje que se rinde al verdadero mérito.

* Al tener noticia el señor Valentín Ferro B., de que estaba abierta la suscripción para publicarla, ofreció anticipar los fondos necesarios, y los consignó inmediatamente para que la publicación se hiciera lo mas pronto posible.



BIOGRAFIA

DE L

GENERAL JULIAN TRUJILLO.

HIJO de la ciudad de Popayan y de padres de condicion modesta, pero estimados por sus virtudes, nació el señor **JULIAN TRUJILLO** el 28 de Enero de 1828. Á una edad temprana quedó huérfano de padre, suprema desgracia que por entónces no podia medir; pero su bondadosa madre cuidó de su educacion con solicitud esmerada, viendo en él el centro de sus mejores esperanzas y de sus más tiernas afecciones. Ella misma educó su corazon inculcándole los principios de una sana moral, sin los cuales ninguno podrá ser hombre honrado, ni buen ciudadano; y los primeros rudimentos de su educacion intelectual los recibió en la escuela lancasteriana de aquella ciudad. Á la edad competente entró de alumno en la Universidad del Cauca, haciendo en ella con lucimiento su carrera profesional, hasta obtener el título de doctor en jurisprudencia para recibirse de abogado en 1849.

En la sala principal de la casa del señor Trujillo, en Popayan, se ve entre un cuadro dorado, de regulares dimensiones, el retrato al óleo de una señora de edad algo avanzada, en cuya bondadosa fisonomía se descubren los rasgos de una hermosura nada vulgar en su juventud, revelando sus facciones los nobles sentimientos del alma: es el retrato de la señora Bartola Largacha, que vive aún, consagrada todavía á los trabajos compatibles con su edad y su sexo, madre del General Julian Trujillo, respetabilísima matrona, generalmente estimada por sus muchas prendas personales, y viuda del señor Pedro Trujillo.

El General no podrá exhibir títulos nobiliarios, ó las tradiciones de esa nobleza de sangre que se hacia constar en pergaminos; pero sí tiene los que vienen de la educacion y la virtud, única nobleza aceptable en las Repúblicas; prestigioso timbre de la democracia, de ese poder titánico, irresistible, contrapuesto en la edad moderna al imaginario derecho, al derecho divino de la reyes; que ha hecho caer ó tambalear los tronos y fundado Naciones poderosas; que acabará con la sucesion del poder y la nobleza hereditaria de las monarquías, y que elevó á la presidencia de la gran República americana á Lincoln y á Grant, salidos de las clases populares.

En 1852 empezó el General Trujillo su carrera pública como Jefe político del canton de Popayan, y en 1853 fué Vocal y Presidente del Cabildo del distrito de ese nombre, contribuyendo en ámbos destinos onerosos,

con su inteligencia y esfuerzos, al bien y prosperidad del suelo de su nacimiento.

En los años de 52 y 54 estuvo de Diputado en la Cámara de provincia, habiéndola presidido en el último de esos años.

Desde que empezó a figurar en la escena política, se le vió afiliado en la escuela liberal, como de ello son testigos todos sus copartidarios y compañeros de colegio, y en esa filiacion y como Capitan de la guardia local de Popayan, combatió contra la dictadura militar de 1854, distinguiéndose en el combate librado en aquella ciudad contra la guarnicion sublevada, al mando del valiente Coronel Guerrero. Cuando las fuerzas constitucionales ocupaban la ciudad, y ántes del reñido combate, tocó el honor de ser comisionado, en asocio de los respetables ciudadanos señores Rafael Diago y presbítero Teodoro Sandoval, para hacer al enemigo proposiciones de paz, con el fin patriótico y humanitario de evitar el derramamiento de sangre en guerra fratricida; comision que desempeñó venciendo dificultades y peligros, pero que no tuvo el suceso esperado á causa de la pertinacia de los Oficiales sublevados. Ese dia estuvo Trujillo en riesgo de perder la vida, pues cuando ménos podia temerlo se rompieron los fuegos en la ciudad, hallándose en medio de ellos espuesto á las balas de uno y otro de los combatientes, hasta que pudo abrirse paso para juntarse á los suyos, á favor de la ligereza de su caballo. Al dia siguiente, despues de un combate de veinticuatro horas, la plaza fué ocupada despues de la rendicion del batallon quinto de línea que la defendia.

Si la guarnicion de Popayan se hubiera apoderado

de la antigua Provincia de ese nombre, como pudo haber sucedido sin el éxito de ese combate, la dictadura habria contado con poderosos elementos, si no para triunfar definitivamente, al ménos sí para alargar la guerra por mucho tiempo con mil veces mayores sacrificios para la República.

Conviene recordar que el Dictador Melo se habia hecho fuerte con sus triunfos de *Cipaquirá* y *Tiquiza*, de 20 y 21 de Mayo, sobre el ejército republicano del Norte, regido por los Generales Herrera y Franco, y que con ellos quedó dominado todo el interior de la República por sus tenientes.

Durante los años de 54 á 55, en que el partido conservador dominó en el país, á consecuencia de haber contribuido al vencimiento de la dictadura, Trujillo permaneció en la vida privada.

El señor Trujillo contrajo matrimonio en 1857 con la señorita Dolores Carvajal, de las familias más distinguidas de Popayan.

Trujillo desempeñó la Gobernacion del Estado del Cauca en 1858 y á mediados de 1860; á fines del último de esos años, la Secretaría de Hacienda del mismo Estado, y poco despues la del Gobierno provisorio de los Estados Unidos de Nueva Granada.

En 1859, cuando la guerra desoladora ardia ya en el país y todos sus horrores se desencadenaban sobre él, merced á la pérfila política del Presidente señor Maria-

no Ospina, vino en comision á Bogotá á ponerse de acuerdo con varios ciudadanos de los más distinguidos del partido liberal, para acordar las operaciones que debian emprenderse y atender á la defensa, en Santander, de la causa proclamada en el Cauca, Bolívar y Magdalena.

Trujillo concurrió á la accion del Derrumbado el 2 de Febrero de 1860, como Comisario ordenador de las fuerzas que mandaba en Jefe el General José María Obando, y aunque enrolado en el cuerpo civil, que no tiene el deber de combatir, tomó parte en la lucha, hallándose con denuedo en los puntos de mayor peligro, por lo cual fué justamente recomendado en el parte de la accion que el General en Jefe dirigió al Gobernador del Estado Soberano del Cauca.

Emprendida la campaña sobre el interior, Trujillo acompañaba como Secretario de Hacienda al Presidente provisorio y supremo director de la guerra, General Tomas C. de Mosquera, y se halló como tal el 25 de Abril de 1861 en la batalla de Sibachoque, ó Campo-Amalia, una de las más reñidas y en que más se disputara la victoria, de las que han tenido lugar en el suelo de la Nueva Colombia. En esta vez Trujillo pertenecia tambien al cuerpo civil del ejército, y se le vió sin embargo, en lo más recio de la pelea, cargando al enemigo en distintas direcciones á la cabeza de varios cuerpos, hasta que la noche puso término al sangriento combate.

Hubo en él algunos momentos de vacilacion y de profundo desconcierto, por haberse creído que el General Mosquera habia sido cortado por las fuerzas enemigas; pero Trujillo, con el valor y sagacidad que los hombres como él saben emplear en las circunstancias difíciles, lo-

gró reanimar el combate, prestando el más eficaz apoyo al General en Jefe del ejército, hasta que el supremo director de la guerra volvió á su campamento, lo cual produjo en el ejército el mayor entusiasmo.

“ Viva el General Santos Gutiérrez, ” gritó Trujillo, cuando parecia que flaqueaba una parte del ejército ; y ese grito repercutido con prontitud eléctrica por más de mil voces entusiastas, y resonando atronador en el campo de batalla, produjo el efecto que se esperaba : el valor en los unos, y el desaliento y la confusion en los otros, lo cual contribuyó poderosamente á la decision del triunfo.

De simple ciudadano que era Trujillo en Campo-Amalia, fué proclamado Coronel efectivo de ejército por el Jefe supremo, y se le hizo reconocer en ese empleo para recompensar así su conducta heroica.

Del parte que remitió el General en Jefe del ejército del Sur, General José Hilario López, tomamos lo siguiente :

“ De los individuos del cuerpo civil no puedo prescindir de hacer mencion honorab e del señor Secretario de Hacienda, doctor Julian Trujillo, que por donde quiera, espuesto á los peligros, ordenaba y exhortaba á la defensa y á la carga, de una manera que honraria á los republicanos más valientes del mundo. ”

Reunidos en la Pradera los ejércitos del Sur y del Norte, despues de Campo-Amalia, Trujillo fué nombrado Inspector y Mayor general del grande ejército, y en ese elevado empleo asistió á los combates de Usaquen, el 13 de Junio, y de San Diego, el 18 de Julio de 1861, hasta la ocupacion de la capital, comportándose en ellos como de costumbre.

Hizo despues la campaña del Norte en 1862, como Secretario general del Gobierno provisorio, sobresaliendo en ella por su asiduidad y constancia; y se halló el dia 22 de Febrero de 62 en la batalla de Boyacá, campo glorioso de la antigua Colombia, por haberse sellado en él la Independencia y Libertad de la Nueva Granada, y glorioso tambien para la Union Colombiana por haber obtenido en él las armas federales un triunfo fecundo y casi decisivo contra los defensores del centralismo.

La noche se interponia entre los combatientes, y el éxito de la batalla era dudoso, cuando Trujillo, á la cabeza de un trozo de caballería y acompañado de los Coroneles Antonio Diaz y Ramon Perea, del Comandante Gómez y del Capitan Tórres, carga impetuosamente, rescata la artillería perdida y hace retroceder al enemigo hasta su campamento.

El General Trujillo hace recordar con esto las cargas heróicas de Rondon y de Infante en *Vargas y Boyacá* para decidir de la victoria.

Trujillo no concurrió á las acciones de *Segovia* y la *Barrigona*, por habérsele obligado á desempeñar por entónces la Gobernacion de la Provincia de Popayan.

Sea de este lugar la exposicion que nos ha remitido uno de sus ayudantes en aquella campaña, el señor Isidro Plata.

Dice así:

“ En 19 de Noviembre de 1860 tuvo lugar la batalla de Segovia, que dió por resultado el abandono de toda la banda occidental del Magdalena por las fuerzas centralistas, y la consiguiente ocupacion por las liberales de lo que más tarde se llamó Estado del Tolima. El General Tru-

jillo no se encontró en esta batalla, pues se habia quedado de Gobernador de la Provincia de Popayan; pero deseando tomar parte activa en la campaña, renunció este cargo y se trasladó al campamento del General Mosquera, en la Plata, trayendo recursos de vestuarios, municiones, etc. En la Plata, habiendo regresado á Popayan el doctor Froilan Largacha que desempeñaba la Secretaría de Hacienda, fué designado para reemplazarlo el General Trujillo. Por este tiempo Trujillo no era conocido por sus hazañas militares, y se le tenia solamente por un honrado y decidido liberal, que venia prestando sus servicios como tantos otros.

“ En 1.º de Abril de 1861 asumió el General Mosquera la presidencia de la República en Guáduas, y formó su ministerio con los señores Ceron y Rójas Garrido, continuando Trujillo en la Secretaría de Hacienda.

“ Habiendo ocupado el ejército federal, en 19 de Abril de 1861 el pequeño alto de Santa Bárbara, arriba de Subachoque, tuvo lugar allí el 25 del mismo mes, la batalla más reñida y sangrienta de aquella época. Fué en ella en la que Trujillo se distinguió de una manera notable, pues todos lo vimos, durante el dia, en los puntos de mayor peligro, dirigiendo, animando y dando siempre ejemplo de serenidad y de valor. Este proceder fué sumamente oportuno, pues hubo unos momentos en que estando el General Mosquera casi prisionero y el General Mendoza gravemente herido, todo se hubiera perdido si Trujillo y otros pocos valientes no restablecen el combate. Fué tan generalmente estimada la conducta de Trujillo, que al dia siguiente cuando se le hizo reconocer como Coronel, Mayor general del ejército, en reemplazo del

General Mendoza, el nombramiento fué unánimemente aplaudido. Trujillo siguió desempeñando las funciones de este nuevo empleo, así como las de Secretario de Hacienda hasta el 18 de Julio de 1861.

“ El 12 de Junio anterior, por la tarde, se libró un pequeño combate en Usaquen, que fué poco favorable al ejército federal á causa de alguna confusion en las órdenes que se comunicaran, y tal vez por falta de acuerdo entre los Jefes que atacaron. Envalentonados los enemigos con lo que consideraron y celebraron como gran triunfo, al dia siguiente, 13, atacaron con toda la fuerza, creyéndose tan seguros de la victoria que torpemente estendieron su ala izquierda y la debilitaron. Este error fué inmediata y simultáneamente percibido por los Generales Gutiérrez y Trujillo, quienes resolvieron aprovecharse de él atacando vigorosamente por ese flanco. La carga fué dirigida por Trujillo con el batallon 11, á órdenes del valeroso Manuel María Campo, y tuvo un brillante resultado, al que contribuyó mucho que esta carga fuera apoyada por la que dió al mismo tiempo el entónces Coronel Santos Acosta, con su division. En todo este combate tuvo el honor de estar al lado del General Trujillo quien esto escribe.

“ El dia 18 de Julio de 1861 en que fué tomada la capital despues de cinco horas de combate, Trujillo, como siempre, cumplió su deber con lucimiento, habiendo dirigido el combate por el ala izquierda, con Acosta.

“ Para terminar este pequeño bosquejo diré que habiendo sido algunos meses Ayudante de Trujillo y habiendo vivido en intimidad con él, le hallé tres cualidades que son inestimables: un valor á toda prueba, una honradez

intachable, y una austeridad de costumbres que habria hecho honor á los héroes de la antigüedad.”

En 1863 concurrió Trujillo como Representante por el Estado del Cauca á la Convencion de Rionegro, en la cual se hizo conocer como Legislador por sus opiniones y votos siempre acertados, por su inteligencia, moderacion y tacto político. La Convencion tiene su firma, como Vicepresidente de ese Cuerpo augusto.

Terminada la Convencion Constituyente, fué nombrado Administrador de la Casa de Moneda de Popayan, destino que desempeñó con habilidad y pureza.

El Estado del Cauca lo eligió Senador Plenipotenciario para el Congreso de 1864; y como Presidente del Senado, las leyes expedidas en ese año están autorizadas con su firma.

En el mismo año la Cámara de Representantes lo nombró primer suplente del Procurador general de la Nacion, y la primera Administracion del señor Murillo lo llamó al Ministerio, del cual hizo parte como Secretario de Guerra y Marina.

Á poco tiempo renunció éste puesto para ir á desempeñar la Superintendencia del camino de Buenaventura, con ménos sueldo y con las molestias y peligros para la salud y la vida, que son consiguientes á la permanencia en comarcas incultas de clima insalubre.

Á fines del año de 64, la Administracion Mosquera le dió el grado de General; y en 65 obtuvo la efectividad de este empleo, en la del señor Murillo, despues del combate de la Polonia.

Concluidas las operaciones militares, volvió á encargarse de la Superintendencia del camino de Buenaventura hasta poner los trabajos en un pié brillante.

El señor Trujillo autorizó con su firma, ya como Secretario de Hacienda, ya como Secretario general, la mayor parte de los actos del Gobierno provisorio de los Estados Unidos de Nueva Granada, ántes y despues de aceptado el pacto federal, que sirvió de base á la reconstitucion de la República.

Para sofocar la revolucion que estalló en el Valle en 1865, fué nombrado segundo General en Jefe y Jefe de Estado Mayor del ejército del Cauca.

Abiertas las operaciones tocóle a Trujillo salir al encuentro de las fuerzas revolucionarias, bien dirigidas, con las que él mandaba, por haberse dividido el ejército en dos fracciones, y con la suya obtuvo el triunfo de la *Polonia* en Octubre del mismo año, despues del cual se interesó vivamente con el Gobierno para que expidiera el más ámplio indulto. En corazones bien puestos se halló casi siempre la generosidad y la clemencia, títalos que hacen acreedor al que los tiene á las simpatías de todos.

El afamado General Joaquin María Córdova fué el Jefe de esa revolucion, que sin haber fracasado en el campo de la *Polonia* se habría extendido en Cundinamarca, donde tambien estallara, y en otros Estados de la Union en que tenia numerosos partidarios; los mismos que tuvo el centralismo vencido tres años ántes.

En 1866 y 1867 fué Representante al Congreso nacional por el Estado del Cauca, habiendo presidido la Cámara en ámbos años.

En el primero de ellos fué proclamada en Bolívar la

candidatura Trujillo para la Presidencia nacional en el siguiente período; pero las circunstancias algun tanto anormales de esa época, precursoras de lo acontecido el 29 de Abril y el 23 de Mayo de 1867, impidieron que se popularizase en el país esa candidatura.

Por eleccion popular obtuvo la Presidencia del Estado del Cauca en 1867, de la cual tomó posesion despues de los graves y trascendentales sucesos cumplidos en ese año. En medio de la exaltacion de las pasiones, y cuando todos temian que la guerra se estendiera en el país, por las íntimas relaciones de Trujillo con el General Mosquera, el Presidente del Cauca, con una política previsorá y moderada, y sobre todo respetuosa á la Constitucion y á las leyes, consiguió calmar las pasiones y que en el Estado se afianzara la paz definitivamente.

Trujillo empezó á gobernar en el Cauca en medio de las mayores dificultades; pero bien pronto el órden y la regularidad se hicieron notar en su Administracion.

Poco despues de posesionado, sobrevino la guerra en el Tolima, y, autorizado al efecto por la Legislatura, interpuso sus buenos oficios para evitar la efusion de sangre, por medio de comisionados, que lo fueron sucesivamente los señores José María Obando y Manuel María Castro; pero sus patrióticos esfuerzos no tuvieron el resultado apetecido por la ofuscacion en que se hallaban los partidos. El último de los comisionados vino á la capital con el fin de entenderse con el Gobierno del señor Acosta, y á virtud de proposiciones decorosas en favor de la reconciliacion general y de la paz,

se estableció la buena armonía entre los dos Gobiernos.

En el curso de su Administración, Trujillo le dió el más eficaz impulso á la educacion primaria y secundaria del Estado. Los datos estadísticos que sobre ramo tan importante se dieron á luz, fueron recomendados con merecido elogio por *La Opinion*, periódico que redactaba en esta ciudad nuestro ilustrado compatriota el señor Salvador Camacho Roldan.

Arregló el crédito público y mejoró la situacion de la Hacienda, con providencias oportunas y con la severa fiscalizacion de los respectivos empleados.

Hizo concluir la importantísima obra del puente sobre el rio Juanambú, imperiosamente exigida por las necesidades comerciales del sur del Estado, superando los muchos inconvenientes que se habian tocado para llevarla á cabo.

Inició la apertura del camino del Castigo, que pondrá en comunicacion los municipios del Sur con el Pacífico; mejora de ventajas reconocidas para el Estado y para la Nacion.

Inició igualmente la del camino que pasa por el páramo llamado "Las Delicias," para comunicar el municipio de Popayan con el Estado del Tolima, el cual hará que se abandone la pésima vía del Guanacas.

Hizo mejorar el trayecto de Cali á las Juntas del Dagua, y algunas otras vías de importancia secundaria.

Pendientes algunas cuestiones con el Gobierno de Antioquia; vivos todavía los resentimientos que habia engendrado la guerra de 1859 á 1863, celebró un tratado de amistad y comercio con ese Gobierno, sobre bases honrosas y equitativas, que trajo por resultado el

ensanche de las transacciones mercantiles y la buena armonía, que se conservaba hasta hace poco entre los dos pueblos.

La Administracion del General Gutiérrez lo nombró Secretario de Hacienda y Fomento, y se escusó de aceptar este empleo por no desatender la eleccion popular de Presidente del Cauca.

La actitud de Trujillo en 1868, cuando nuevos disturbios amenazaban la tranquilidad del pais, fué de lo más digno y patriótico. Primero el orden y el cumplimiento de las leyes que toda consideracion personal, dijo entónces el Presidente del Cauca.

El General Mosquera se hallaba á la sazón desterrado en Lima, á consecuencia de la evolucion política cumplida el 23 de Mayo de 1867, y era candidato muy popular para la inmediata Presidencia nacional. Pudo entónces venir del destierro al Capitolio, como fué del Capitolio al destierro, sin que esto hubiera de extrañarse en un país republicano, donde la alternabilidad, principio esencialísimo del sistema, se lleva á veces á los mayores extremos, y en otras se hace rodar el poder entre los hombres de un pequeño círculo, constituyéndose de este modo la oligarquía en la República, lo cual sucede cuando los Gobiernos desmoralizados sustituyen á la ley sus intereses personales ó sus caprichos.

Trujillo se hizo notar en su Administracion por su amor á la paz, su tolerancia á todas las ideas y opiniones, y su decision por todo lo que puede engrandecer á un pueblo. Por esto la Legislatura del Estado, en la cual estaban representadas todas las fracciones

políticas, acordó, al día siguiente de terminar su período constitucional, la resolución que copiamos :

LA LEGISLATURA DEL ESTADO SOBERANO DEL CAUCA,

Resuelve:

Consignar en el acta de este día un voto solemne de aprobación á la conducta del señor General Julian Trujillo, como Presidente del Estado Soberano del Cauca, y á la de su Ministerio ejecutivo, en el período constitucional que terminó ayer, y recomendar al reconocimiento de los caucanos la política de la última Administración como digna de grata memoria :

Porque salvó la paz y la soberanía del Estado con decorosa honra apesar de los graves acontecimientos que las pusieron en peligro :

Porque moralizó y dejó en pié consolador la Hacienda del Estado :

Porque estableció el Crédito público :

Porque protegió é hizo tomar incremento á la instrucción primaria y secundaria :

Porque inició y llevó á cabo obras de utilidad general; y, en fin :

Porque observando los severos principios de la justicia, de la libertad y del orden, respetó los derechos de todos, acató las garantías de los ciudadanos, y procedió con tino, cordura y acierto en sus actos y providencias, correspondiendo así á la confianza y á los deseos de los pueblos hasta terminar su período con la misma popularidad del primer día, dejando al Cauca puesto en la vía del progreso pacífico á que lo impulsan sus altos destinos.

Comuníquese esta resolución al ex-Presidente y publíquese en la *Gaceta Oficial*.

Es copia.—El Secretario, *Manuel J. Velasco*.

Concluido en 1869 el período de su Presidencia, el Estado del Cauca volvió á darle otra prueba de confianza, eligiéndolo popularmente Magistrado del Superior Tribunal, cuyo destino desempeñó con inteligencia y probidad hasta que en 1870 fué llamado por la Administracion del señor Salgar á encargarse de la Secretaría del Tesoro y Crédito nacional.

Desempeñaba este destino cuando los Gobiernos de Antioquia y del Tolima le dirigieron las comunicaciones que en seguida se insertan, las cuales revelan la estimacion y justas simpatías que en esos Estados se tenian, de tiempo atrás, por el señor Trujillo.

La del Gobierno de Antioquia :

“ Señor General Julian Trujillo, Secretario del Tesoro y Crédito nacional.

“ El Poder Ejecutivo del Estado ha visto con mucha complacencia la nota de usted, número 4,º seccion 1,ª fechada el 10 del presente, en la cual se sirve participar que en esa misma fecha ha tomado posesion del destino de Secretario del Tesoro y Crédito nacional, para que fué nombrado por el Ciudadano Presidente de la Union.

“ El ingreso de usted a la Administracion nacional es una nueva garantia de paz con que cuenta la República, y por él debemos felicitarnos los que no aspiramos á otra cosa que á tener un Gobierno honrado, que se consagre con decision á incrementar los positivos intereses del pais.

ABRAHAM GARCÍA.”

La del Gobierno del Tolima :

“ Cuando el Gobierno y el pueblo del Tolima se entregan con una confianza ilimitada á la esperanza de una era de paz y de progreso, que surgirá de la elevacion del General Salgar á la presidencia de la Nacion,

viene á corroborar esa misma esperanza el acto de formar parte del Gobierno nacional el ciudadano General Trujillo, cuyos esfuerzos por la prosperidad del Cauca dan lugar á creer que será infatigable por la de la República.

JOAQUIN SICARD. ”

En el mismo año de 1870, el señor Salgar, conservándole el portafolio que desempeñaba y confiando en la prudencia, espíritu de justicia y demás aptitudes de Trujillo, le nombró Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario cerca del Gobierno del Ecuador, para el arreglo de las delicadas cuestiones pendientes entre las dos Repúblicas, á tiempo en que la susceptibilidad de ámbos pueblos se creía ofendida y cuando generalmente se pensaba que la guerra seria inevitable.

Para que pueda juzgarse del modo como cumplió su importante mision, trasladamos aquí la parte concerniente á ella, de las Memorias de los Ministros de lo Interior y Relaciones Exteriores de esta República y del Ecuador á sus respectivos Congresos.

La del señor Zapata, al folio 58, dice :

“ Nuestras relaciones con el Gobierno del Ecuador se han mantenido en el pié de una amistad tan perfecta como lo permiten las diferencias que existen entre las instituciones políticas, por las cuales se rigen ámbos países. Á este resultado ha contribuido, con mucho, nuestra Legación en Quito, á cargo del señor Trujillo, la cual ha llenado su objeto de un modo completamente satisfactorio para el Poder Ejecutivo de la Union. Su solicitud en el desempeño de todas las comisiones que se lo han encargado, y la manera elevada y conciliadora con que el señor Trujillo ha procedido, han correspondido puntualmente á los deseos y esperanzas de la Administracion. ”

La del Ministro del Ecuador, dice :

“ El día 3 de Diciembre del año pasado, fué recibido solemnemente por el Gobierno, el Excelentísimo señor General don Julian Trujillo, en su carácter de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos de Colombia.

“ Rindiendo un homenaje á la justicia más que á las simpatías personales que tengo por el Enviado colombiano, debo decir, que su tino, sagacidad y recto juicio, han contribuido en gran parte á disipar todo escrúpulo y á afianzar la amistad entre los dos pueblos y Gobiernos. ”

I el día en que el señor Trujillo anunció al Gobierno de Quito haber obtenido sus letras de retiro de aquella Legación, reiteró ese Gobierno sus muestras de aprobacion á la conducta de nuestro Enviado, en las siguientes cartas de gabinete :

“ El infrascrito Subsecretario de Estado, encargado interinamente del Despacho de Relaciones Exteriores, tiene la honra de contestar la estimable comunicacion que se ha servido dirigirle el Excelentísimo señor Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Colombia, con fecha 18 del presente, anunciando á S. E. el señor General Trujillo que el día lunes, que contamos 21 del actual, á la una de la tarde, el Excelentísimo señor Vicepresidente encargado del Poder Ejecutivo, recibirá, en audiencia privada, de mano de S. E. la carta de retiro que pone término á la mision diplomática que ha desempeñado cerca del Gobierno ecuatoriano, cuya cópia se sirvió enviarle anexa á su citada comunicacion.

“ El infrascrito, al ver terminadas las relaciones oficiales con el Excelentísimo señor Trujillo, cumple con el deber de manifestar á S. E. el profundo sentimiento que experimenta por su retiro y consiguiente partida; pues que las relevantes prendas de carácter que le adornan, su

Ilustracion, su distinguido porte, su espíritu elevado y conciliador, le han hecho merecer justamente el aprecio y consideraciones del pueblo y Gobierno ecuatorianos.

“ El infrascrito se complace en renovar al Excelentísimo señor General Trujillo las seguridades de su personal afecto, con que le es sumamente grato repetirse de S. E. muy atento seguro servidor,

FRANCISCO A. ARBOLEDA. ”

“ FRANCISCO JAVIER LEON,

Vicepresidente de la República, encargado del Poder Ejecutivo,

Al Excelentísimo señor Presidente de los Estados Unidos de Colombia.

“ El señor doctor Julian Trujillo, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Colombia, ha puesto en mis manos la carta autógrafa que V. E. me ha dirigido con fecha 26 de Agosto del año anterior, en la cual V. E. se sirve espresarme que llenados, en parte, los objetos de la importante mision que le fué confiada; y habiendo dicho señor solicitado con instancia permiso para regresar á su patria, ha tenido á bien V. E. ordenar el retiro del expresado agente diplomático.

“ Con razon confia V. E. en que el señor Trujillo habrá sabido captarse la benevolencia y estimacion de mi Gobierno. Las distinguidas prendas personales que le adornan, su ilustracion, su espíritu elevado y conciliador y su celo por los intereses de la América, le grangearon de mi Gobierno la cordial acogida á que justamente es acreedor, y que han sido parte á estrechar las buenas relaciones que felizmente existen entre los dos pueblos y Gobiernos, habiendo correspondido así cumplidamente á la alta confianza que en él se depositó.

“ Sírvase V. E. aceptar las seguridades de consideracion y respeto con que soy de V. E. buen amigo.

“ FRANCISCO JAVIER LEON.—*Francisco A. Arboleda.*

“ Palacio de Gobierno en Quito, á 22 de Enero de 1872. ”

Durante su permanencia en Quito tuvo lugar un incendio en uno de los templos principales de esa capital, en un día de gran festividad religiosa. Trujillo, que habia concurrido á ella, como que era de clásica asistencia, al ver que el incendio tomaba cuerpo y podía causar una horrible catástrofe, como la que poco ántes sucediera en Santiago de Chile, se lanzó sobre el sitio incendiado y exponiendo su vida apagó las llamas devoradoras con sus propias manos, mereciendo por esto los justos elogios que se le prodigaron y la profunda gratitud del pueblo de Quito. Tambien se puede ser héroe fuera de los campos de batalla, y Trujillo dió entónces la prueba de esa magnánima heroicidad, como ha dado tántas otras del valor más raro entre nosotros, del valor cívico.

En 1872 fué Trujillo Diputado y Presidente de la Convencion del Cauca, manifestando en ella, una vez más, su tino como legislador y su versacion en los asuntos públicos.

En 1873, siendo Representante por el Estado del Cauca, hizo pesar su palabra en las discusiones, elaboró luminosos informes y contribuyó con su voto á la expedicion de las leyes de interes general expedidas por el Congreso. El mismo Estado acababa de reelegirlo popularmente para regir sus destinos en el período constitucional que empezó el 1.º Agosto de ese año.

Su segunda Administracion en el Estado del Cau-

ca no fué sino una continuacion, un reflejo de la primera, habiendo procurado en ella, con el mayor interes y el mejor suceso, consumir las obras y reformas de reconocida importancia iniciadas por él en 1867.

Las dos Administraciones del señor Trujillo en ese Estado podrian servir de modelo al gobernante de cualquier Estado ó Nacion bajo el sistema republicano, por su espíritu tolerante y progresista, y por su respeto á la ley y á los derechos de los asociados. Y esto era, á la verdad, lo que debia esperarse del señor Trujillo, hombre de convicciones profundas, de eminentes virtudes republicanas y tan austero en sus costumbres públicas y privadas, que por ellas hubiera merecido en época remota el honor de figurar entre los hombres de Plutarco.

La Legislatura del Cauca le dió á Trujillo un voto unánime de aprobacion y aplauso al terminar cada una de sus dos Administraciones.

Estaba ya proclamada su candidatura para Presidente de la Union en el período de 74 á 76, y aceptada popularmente por los Estados de Antioquia, Boyacá, Bolívar, Cauca, Cundinamarca, Panamá y Tolima, en oposicion á la candidatura del señor Santiago Pérez, patrocinada por el Gobierno del señor Murillo, interesado en darse sucesor y en dejar establecida en el pais esa oligarquia que desde entónces ha hecho del sufragio una burla y de la República una mentira.

¡ Cuántos males, cuántos sacrificios de todo linaje se le hubieran evitado al pais sin la funesta, sin la ruinosa, sin la aciaga Administracion del señor Pérez! Las instituciones federales desacreditadas y holladas,

postrado el crédito público, el Tesoro nacional exhausto, profundamente herido y destrozado el partido liberal, con el sacrificio cruento de pueblos inocentes y de hombres notables, como el valeroso General Joaquin Riascos, víctima del deber y miembro importante de la fracción liberal independiente, que quería la efectividad de la República y el respeto á los fueros populares !! Tales fueron los gajes, los únicos gajes de esa estrafalaria y ominosa Administracion.

Cuando se proclamó la candidatura Trujillo en la capital, se dijo bajo la firma de personas muy autorizadas: “ En la lista de los hombres importantes con que en todos los grandes conflictos ha contado y puede contar en lo sucesivo la causa democrática y la nacionalidad colombiana, se encuentra el de nuestro compatriota el señor Julian Trujillo, que aunque no ha figurado hasta ahora en la de los candidatos exhibidos, si es el nombre repetido é invocado en todas partes, como uno de los que pueden servir con mejor éxito á la union de los colombianos y al sostenimiento de los principios liberales. »

“ La probidad y energía del señor Trujillo en el manejo de los intereses públicos, al mismo tiempo que los servicios prestados por él á la causa liberal, son las prendas que nos han decidido á recomendar su nombre como el más á propósito en la actualidad para reunir en torno suyo á todas las fracciones en que se halla dividido el partido á que pertenecemos, con mayor razon cuando su conducta moderada y conciliadora le ha conquistado una posicion tan ventajosa entre sus conciudadanos que con el triunfo de su candidatura

no se considerarían heridos ningunos intereses, y esto, por el contrario, contribuiría á facilitarle todos los elementos de que dispone la Union Colombiana para ponerlos al servicio de las empresas que se acometan y que deben desarrollar la riqueza nacional. ”

Esto se dijo entónces, y esa candidatura, lo repetimos, fué aceptada generalmente; pero la ley de las bayonetas se hizo imperar poco despues en Panamá, por medio del batallon *Pichincha*, para arrebatarle el voto de ese Estado al señor Trujillo, ametrallando al pueblo que con sus votos habia favorecido la candidatura popular y ahogando en sangre su soberanía.

Contrastaba entónces la política del gobernante del Cauca, candidato para la Presidencia nacional, con la conducta del candidato del Gobierno. Miéntas que Trujillo recomendaba á sus amigos, en aquel Estado, y á los empleados, sus partidarios, que prescindieran de las elecciones ó se abstuvieran de votar por él, el señor Pérez se dirigia en persona, despreciando todo sentimiento de dignidad y delicadeza, á celebrar los famosos y bien conocidos arreglos de Gámbita, con los cuales se arrebató tambien á Trujillo el voto popular de Boyacá, expresado en las urnas con más que lujosa mayoría, con una mayoría indisputable y abrumadora para el candidato oficial, que fué á mendigar vergonzosamente ese voto.

Trujillo habia obtenido tambien el triunfo popular en Bolívar; pero el Gobierno hizo que se escrutara el voto á favor de su candidato, manchándolo tambien con sangre generosa, con la sangre del General Men-

doza Llános y de otros nobles partidarios de la candidatura del pueblo.

Después de los arreglos de Gámbita, celebrados poco antes de la elección en Cundinamarca los partidarios de la candidatura Trujillo se abstuvieron de votar en este Estado, abandonando el campo á la intriga y al fraude, amparados con la fuerza, para evitar mayores atentados y una cuarta burla al derecho de sufragio. Sin aquellos arreglos, el voto de Cundinamarca, lo habría obtenido indefectiblemente el señor Trujillo con inmensa mayoría, manifestada ántes, de una manera inequívoca, en las adhesiones á su candidatura, tan numerosas como espontáneas.

Con los votos de Bolívar, Boyacá y Panamá, que le fueron miserable pero descaradamente arrebatados, con el de Cundinamarca, que lo habría obtenido, y con los de Antioquia, Cauca y Tolima, en cuyos escrutinios no pudieron meter la mano la intriga y la violencia, el señor Trujillo fué el Presidente legítimamente electo para regir los destinos del país en el período de 1874 á 1876. Y el señor Trujillo que pudo protestar contra la declaratoria de la elección del señor Pérez y contra los abusos liberticidas, escandalosos, de pública notoriedad á que debió su origen, teniendo á su favor todo el peso y todo el prestigio del Estado que gobernaba y todo el poder de la opinión nacional que lo había favorecido en las urnas, no dió ni la más pequeña señal de agravio y guardó silencio; porque destituido de ambición y de orgullo, quiso preferir patrióticamente la paz de la República á la reivindicación de los fueros populares, á que estaba unido su personal interés, evitando así la guerra, á la que el país entero se

hubiera lanzado al oír una palabra suya en son de protesta.

¿ Podía darse una prueba mayor de despredimiento y patriotismo ?

El señor Trujillo terminó su segunda Administración en el Cauca dejando el Estado en perfecta paz, y en una situación tan próspera y brillante como jamás la había tenido. Todos los ramos de la Administración pública fueron por él atendidos con esmero, y descendió del poder con las simpatías y bendiciones de todos los partidos.

En el último año de esa Administración debían verificarse las elecciones para Presidentes de la Unión y del Estado, y en efecto se verificaron, habiendo observado Trujillo respecto de ellas la prescindencia que le cumple observar siempre en las cuestiones electorales á un gobernante respetuoso á la ley, imparcial y honrado. Aunque interesado como el que más, por la honra del país, en el triunfo de la candidatura popular, nada hizo como gobernante para preparar en el Estado ese triunfo : sus legítimas influencias no se hicieron valer ni se hicieron sentir siquiera. El voto lo obtuvo por la voluntad de los pueblos el candidato de oposición ; pero el gran Jurado electoral del Estado, por una debilidad injustificable, dejó de hacer el escrutinio y la declaratoria del voto.

Hasta en el Cauca, en ese Estado independiente y altivo, lograron influir los oligarcas adueñados del poder federal, tratando de falsear el sufragio ó hacer nugatoria la expresión de su soberanía, resintiéndose de esa influen-

cia maléfica su diputacion al Congreso, que, cuando ménos se esperaba, contribuyõ á la formacion de una mayoría ficticia, viciada de nulidad por fraudulencia, como que se hizo con una diputacion desmembrada al intento, la diputacion legítima del Estado de Panamá, á cuyos Senadores Plenipotenciarios se les negó el ingreso en el Senado; con un Diputado excedente por el Estado del Magdalena, y con una diputacion absolutamente apócrifa, la segunda diputacion de Cundinamarca, hecha por un Jurado *ad hoc*, sobrepuesto á la ley, ó dandõsele á una ley efecto retroactivo por una Asamblea destituida de poder legítimo, pues que admitiõ en su seno algunos Diputados que habían dejado de serlo por ministerio de otra ley vigente. El vicio enjendra el vicio, el fraude, fraude y la violencia enjendra la desarmonía, el desórden y el caos. Tal fué la situacion de Cundinamarca en 1875.

La pasada lucha electoral fué tan empeñada y ardiente como jamás se había visto : fué la lucha del poder armado de *remington* contra la opinion de los pueblos, en la que al fin la fuerza bruta prevaleciõ sobre el derecho inerme; pero esa lucha quedõ terminada el día en que el Congreso declaró elegido al señor Parra. Corresponde á la historia pronunciar sobre esta eleccion y sobre todos sus antecedentes su veredicto inapelable.

¡ Qué de aberraciones y de cosas extrañas ó inesperadas acontecen en nuestra política ! Las dos Administraciones que por ser de hombres civiles debieron ser las más cumplidoras de la ley y las más respetuosas á las

Fórmulas protectoras del derecho y á las garantías constitucionales, fueron, sin duda, las más abusivas y las que más escándalos han dado al país, generando en él, con su política, la inmoralidad y la corrupción, como no lo hubiera hecho una Dictadura militar ó el estúpido poder del sable.

Si algunos de nuestros gobernantes han parodiado tristemente, despues del doctor Ospina, la funesta política de Carrera y del doctor Francia, han sido los Presidentes, de ingrato recuerdo, Murillo y Pérez. La mayor desgracia para la República, seria, pues, que estos dos gobernantes tuvieran imitadores ó que algun otro tomara su política por modelo. Y qué contraste! Cuando el señor Pérez, que dió motivos poderosos para una guerra fratricida y que hacinó combustibles para el incendio que en su Administracion debió prender, se iba del país al estallar la guerra, con el cuantioso sueldo de Ministro diplomático de primer orden, á desempeñar una comision que pudo confiarse á cualquier simple comisionista, el señor Trujillo, abandonando su familia y esponiendo su vida, afrontaba la difícil situacion (creada hasta cierto punto por las faltas y los desaciertos de aquel) para salvar las instituciones y la dignidad de la República!!

Y ha de saberse que para Trujillo tiene los mayores halagos la vida del hogar, pues que es en ella el mejor dechado como hijo, como esposo y como padre.

En cuanto al hecho de haberse perfeccionado la última eleccion Presidencial en el señor Parra, nosotros que fuimos adversos á su candidatura por el origen que tuvo y no por otra causa, que la combatimos sin tregua hasta el último momento por todos los medios legítimos

á nuestro alcance, creemos sinceramente, que el Congreso que tal hizo, bien ó mal constituido, no tendrá por qué arrepentirse. Desde los primeros días la política de la actual Administracion nos ha parecido desprendida de los menguados intereses de bandería, y encaminada á procurar la reconciliacion y unidad del partido liberal, aunque se omitieran algunas providencias que habrian dado inmediatamente ese resultado. Quizás el señor Parra haya hecho de la necesidad virtud; pero lo cierto es que en la asarozca prueba á que el partido liberal se ha sometido, se le ha visto sosteniendo con lealtad las instituciones, cumpliendo su deber con el tino y la serenidad del hábil piloto que conduce su nave por entre escollos en un mar azotado por la tormenta.

Ojalá que el señor Parra continúe en la misma vía, que no es la vía terriblemente dolorosa que han recorrido sus antecesores, haciendo lo bastante para quedar satisfecho y dejar bien puesto su nombre. Y de seguro lo conseguirá, si el partido liberal unido y triunfante en la presente lucha, permanece unido despues de ella, y si al volver á la paz, las libertades públicas y las garantías individuales se hacen efectivas al amparo de una política verdaderamente nacional, justa y elevada.

Vamos á ocuparnos ya de la actual contienda armada, de la guerra civil en que arde el país, que tanto le está costando y habrá de costarle todavía, y de la que tan sólo un bien podrá derivarse: la union sincera y estable del partido liberal con todos sus gloriosos antecedentes y con el prestigio de las instituciones, para que

estas sean por todos respetadas y cumplidas en lo venidero.

Necesario es que el partido liberal de 1849 y 1860 aparezca de nuevo, fuerte por la union, y más que por la union por la propaganda doctrinaria; que aparezca con toda su grandeza y todas sus nobles aspiraciones, corregido y depurado, fiel á su bandera y consecuente á sus principios en la práctica del gobierno, procurando siempre el mejoramiento social y político, iniciando y llevando al cabo las reformas que las necesidades públicas exijan ó que la experiencia haya indicado, sustrayéndose á las influencias banderizas, siempre corruptoras, y al prestigio de personalidades indignas, para pensar tan sólo en los grandes y permanentes intereses de la Patria. Será de este modo, y únicamente de este modo, como tendrá derecho á seguir gobernando ó á mantenerse en el poder, justificando esa permanencia, hasta que suene la hora de la alternabilidad para el partido opuesto, como consecuencia de alguna evolucion política de forzoso cumplimiento, de aquellas que están en el orden lógico de los sucesos. Y es la generacion que se levanta, la juventud ilustrada, briosa y entusiasta, que representa las esperanzas y el porvenir del pais, la llamada á regenerar al partido liberal, á secundar el movimiento civilizador de mejores tiempos, para ofrecerlo á la posteridad fuerte y poderoso por la union en la doctrina, por la observancia de los principios y la práctica fiel de las instituciones republicanas.

El partido conservador tuvo más de dos ocasiones para insurreccionarse con esperanzas y casi con seguridad

del triunfo, aunque ese triunfo no le hubiera pertenecido á él sólo.

Cuando el Gobierno nacional intervenia en la contienda local del Magdalena, en la pasada lucha electoral, para impedir que la Asamblea legítima de ese Estado escrutara el voto emitido por los pueblos á favor del doctor Rafael Núñez; cuando el mismo Gobierno, violando todo principio y atropellando todo derecho, intervenia en las elecciones de Cundinamarca, hacia abalear al pueblo de la capital, el día en que ellas se verificaban, ó sostenia con sus bayonetas á la Asamblea espúrea que con registros falsos le quitaba el voto del Estado al doctor Núñez y anulaba, con cinismo inaudito, las demás elecciones populares; cuando se erizaba de bayonetas el Estado de Santander para supeditar la opinion, pronunciada en los centros más importantes del Estado á favor del candidato popular; y cuando ese Gobierno sin fé, sin patriotismo y con descaro sin ejemplo enviaba á Panamá uno de sus Generales, especie de Proconsul, con instrucciones secretas y facultades omnímodas para ver si podia tambien anular de algun modo el voto del Estado, emitido y escrutado ya á favor del mismo señor Núñez;

Todavía más: cuando la misma Asamblea espúrea de Cundinamarca declaraba electo Gobernador del Estado al señor Jacobo Sánchez, anulando la eleccion hecha por el pueblo en el señor Marcelino Gutiérrez Alvarez, ó cuando éste señor se declaró en ejercicio del Poder Ejecutivo, protestando contra dicha declaratoria, y el Gobierno nacional intervenia con sus batallones para perseguir, combatir y aprehender al legítimo Gobernador de Cundinamarca y á los que tomaron las armas para soste-

nerlo; cuando el Congreso de la República, por los medios que la Nación conoce y con una mayoría facticia, perfeccionó la última eleccion Presidencial, eligiendo al ciudadano que habia sido el candidato del Gobierno, contra el querer de la mayoría de los Estados y de los sufragantes colombianos, que habian favorecido con sus votos á otro candidato, sancionando de este modo, o aprobando con ese acto, la multitud de atentados que el Gobierno nacional habia ejecutado para sacar avante su candidatura;

Si en cualquiera de esas ocasiones, los Gobiernos conservadores de Antioquia y del Tolima protestan en forma, y el partido conservador secunda esa protesta, y se levanta con bandera política, proclamando la libertad del sufragio, la soberanía de los Estados y el desconocimiento de un Gobierno que habia hollado sus títulos y cambiado su legitimidad por el poder del *Remington*; entónces habria tenido por aliado en la lucha al partido liberal de oposicion, á la fraccion liberal independiente, en razon de cinco á uno, al ménos, con la fraccion liberal gobiernista, y el suceso de la justa insurreccion no se habria hecho esperar muchos dias: la oligarquía habria caido sin grandes sacrificios y la Constitucion habria recobrado su imperio, debiendo resultar de esa lucha la trasfusion de los partidos políticos, ó la formacion de un nuevo partido nacional republicano. Pensar en que las ideas y tendencias del antiguo partido conservador hubieran de haber prevalecido, despues de esa lucha, sobre las ideas y tendencias del liberalismo puro, es pensar en la realizacion de un absurdo. El partido liberal independiente habria sido en ella el representante ó, mejor dicho, la encarnacion viva de la idea del progreso indefinido, de

esa ley moral á que están sometidas las sociedades, y que por más obstáculos que se le presenten, tiene que realizarse tarde ó temprano, haciendo imposible toda reaccion que lo fuera de una manera estable.

Pero el partido conservador, que ha tenido en los últimos tiempos su corazon y su cerebro en el Estado de Antioquia, no supo escoger los momentos ó no quiso, por un sentimiento esclusivista ó egoista, aprovecharse de alguna de esas ocasiones, y vino al fin á rebelarse, dando el grito revolucionario en el Estado del Cauca y tomando por bandera la cuestion religiosa, ostentándose así sostenedor ó defensor de una religion que nadie ataca y que es la religion de casi la unanimidad de los colombianos. Hablamos del Catolicismo que tiene por fundamento la doctrina del Cristo, y no del Catolicismo ultramontano ó del romanismo que al Evangelio ha sustituido el *Syllabus*.

Y ciertamente esa era la bandera que podia levantar, despues de aquel manifiesto de los conservadores del Congreso, aprobando lo hecho por el mismo Congreso y ofreciendo su apoyo á la Administracion recientemente inaugurada.

El partido conservador mal inspirado, inspirado por el mismo hombre que lo precipitó y lo perdió en 1851 y 1859, empezó su propaganda en el Cauca desde que se inaugurara la Administracion del señor Conto, tomando por pretexto ó por motivo las *escuelas laicas*. Los Obispos de Pasto y Popayan, y los de Antioquia y Medellin, publican y hacen circular pastorales sediciosas proclamas de guerra incendiarias, provocando á la matanza y al exterminio: se fundan Sociedades *Católicas* para saber, no el número de los prosélitos

sino el de los soldados con que la revolucion podia contar, y se azuzan las pasiones y el fanatismo por todos los medios que el clero alto y bajo de los dos Estados puede poner en accion. La revolucion estalla al fin, en el mes de Julio, en Palmira y Pasto, puestos á su cabeza algunos clérigos, y obtiene un pequeño triunfo en el *Calvario*, con el cual creyó el partido conservador de ese Estado que podia enseñorearse de él, echando á tierra al Gobierno legitimo y estableciendo otro *esencialmente conservador*, como se dijo por los Jefes triunfadores en la alocucion dirigida á los suyos despues de ese triunfo de tan precarios resultados.

Hasta entónces la revolucion del Cauca pudo parecer un movimiento intestino; pero los conservadores de ese Estado contaban con el apoyo eficaz del Gobierno y del partido conservador de Antioquia, aunque éste Gobierno habia prometido hipócritamente su neutralidad al del Cauca, y tambien al Gobierno general. Cuando el Gobierno antioqueño enviaba un comisionado cerca del Gobierno de la Union para tratar sobre la neutralidad ó prescindencia de ámbos Gobiernos en la cuestion del Cauca, enviaba tambien auxilios de hombres y de armas á los revolucionarios del Cauca, dando con esto la prueba más flagrante de su perfidia. Esta conducta y el descubrimiento de un plan revolucionario para todo el pais, con fines meramente conservadores, que pronto empezó á desenvolverse, aunque sin suceso en el Tolima y en Cundinamarca, fué para el partido liberal de la República, la señal de union imperiosa, ineludible, y el toque de rebato que se le dió para

que saliera á la defensa de las instituciones, unido y formidable.

El General Trujillo, que al terminar su segunda Administracion en el Cauca, se habia retirado á la vida privada, fué llamado entónces por su sucesor en el mando para afrontar una situacion tan complicada y dificil, nombrándolo al efecto Comandante general de las milicias del Estado y en jefe de las operaciones militares. Se necesita en tal emergencia un hombre como Trujillo, y Trujillo no podia ni debía vacilar: se necesitaba un hombre de convicciones incontrastables, de verdadera fé política, de prestigio entre todas las clases sociales, querido y popular, inteligente, activo y valeroso, y Trujillo era ese hombre. Algun tiempo despues el Gobierno federal le nombró Comandante en jefe del ejército del Sur, y en 18 de Setiembre último le confirió, por especial decreto, el nombramiento de General de Division del ejército colombiano.

El nombramiento hecho por el Gobernador del Cauca produjo el efecto de unir perfectamente á todos los liberales de ese Estado, fraccionados poco ántes, de una manera lamentable y peligrosa para la causa democrática, con motivo de la pasada lucha electoral.

En pocos días organiza Trujillo un cuerpo de ejército respetable, reúne elementos para resistir con ventajas y prepara su marcha al Valle, dejando en la capital del Estado, encargado de la guarnicion, al activo y denodado General Sánchez, para atender á lo que pudiera venir del sur del Estado, en donde estalló la revolucion el 20 de Julio, para celebrar así con un sarcasmo insultante el aniversario de nuestra Independencia.

dencia. Hecho esto, se mueve Trujillo hacia el norte con el fin de despejar de enemigos esa parte del Estado y ocupar la importante plaza de Cali, que si no es de suyo, fuerte es sí una posición militar y estratégica de primer orden, en relación con los demás pueblos del Cauca, con el Estado de Antioquia y con los Estados de la Costa.

Trujillo, secundado eficazmente por sus Agentes, organiza, arma y disciplina, en el transcurso de un mes, un ejército de más de tres mil hombres.

Entre tanto el señor Serjio Arboleda llega al Cauca, se hace proclamar por los revolucionarios, ó se proclama por sí y ante sí, Jefe superior civil y militar del Estado y organiza un Gobierno provisional con residencia en Cartago, que iba á ser también su centro de operaciones. Era esto, sin duda, lo que el Gobierno antioqueño esperaba, ó lo que estaba acordado de antemano, para arrojar la careta y convertirse en invasor del Cauca á cara descubierta, de solapado é hipócrita auxiliador que hasta entonces había sido de la revolución contra el Gobierno de ese Estado. La *cruczada* se prepara en forma, y bien pronto las Divisiones antioqueñas de más de tres mil hombres, bien armados y equipados ocupan el territorio caucano. El mismo Gobierno declaraba la guerra al de la Unión cuando sus Divisiones aliadas con los revolucionarios del Cauca y con fuerzas del Tolima, teniendo á su cabeza al Presidente de este último Estado, habían invadido al Cauca, y cuando todavía se hallaba en esta capital el comisionado de Antioquia para tratar de

prescindencia y de paz, la que ponía de relieve por segunda vez la mala fé de sus procederes.

El día 27 de Julio, una Division revolucionaria rejida por el Coronel Francisco de P. Madriñan, tan audaz como desgraciado en los combates, y que segun parece obraba sin sujecion al Gobierno provisorio ó por su sola cuenta, fué batida y destrozada en la "Granja" por otra Division destacada al efecto de las fuerzas liberales, concentradas en el sitio de La Torre, al mando del bizarro Coronel Tomas Joaquin Rengifo. Este combate fué como el preludio de la gran batalla que pocos dias despues debia librarse entre los dos ejércitos.

Desde que Antioquia y el Tolima auxiliaron la revolucion del Cauca, el órden público de la Union quedó turbado, y la intervencion del Gobierno general para restablecerlo era obligada, sin que para esto fuer necesaria la declaratoria expresa de guerra del Gobierno de Antioquia.

En los últimos dias de Agosto, Trujillo que tenia su cuartel general en Buga, hace mover su ejército para ocupar posiciones en "Los Chancos," cerca del campamento enemigo. Allí debia cumplirse el reto lanzado por los nuevos *cruzados* al partido liberal de la República y decidirse de la suerte de los dos bandos contendores. El General Trujillo, que rejia en jefe muy cerca de cuatro mil hombres entusiasmados por su causa, con Jefes y Oficiales de su mayor confianza, como que los más de ellos habian sido sus compañeros en la lucha de 59 á 63, se consideraba invencible al emprender operaciones sobre el enemigo, que yá lo

era no sólo del Estado del Cauca sino de la República entera.

Dadas las disposiciones convenientes, el General Trujillo se apresta al combate, el cual se libra en el campo escogido por él, el día 31 de Agosto. La pelea se traba cruenta y terrible como jamás se vió en el suelo colombiano, ni aún en la magna guerra; pero despues de seis horas de un batallar heróico, la victoria se decide por los defensores del derecho y de las instituciones que lo consagran. Los esfuerzos debian ser supremos de una y otra parte, y así lo fueron, pues que iba á decidirse de la suerte de los dos grandes partidos representados en la lid y de la suerte de la República.

Véamos lo que se dice de esa gran batalla, para siempre memorable en los fastos militares del país, en los diversos partes oficiales.

El señor Conto, Presidente del Cauca, se expresa así :

El parte detallado del Jefe de Estado Mayor General, que se publicará y comunicará oportunamente, os impondrá de los pormenores de esta memorable batalla. Tuve la fortuna de estar en ella, y puedo aseguraros que la historia de nuestras guerras civiles acaso no registra una lucha armada tan reñida y sangrienta: la de Subchoque daró doble tiempo, y sinembargo, el estrago no fué tan espantoso. Más de mil hombres del enemigo fuera de combate, la mayor parte muertos; cerca de quinientos de nuestra parte, poco más ó ménos, doscientos de ellos muertos tambien: tal es el amargo, el horroroso fruto que han cosechado los conservadores ultramontanos y el clero fanatizador, autores de esta guerra.

Puedo aseguraros tambien que rara vez se ha visto ni se verá entre nosotros tanta serenidad, tanto valor, tanto heroismo como el que ostentaron á porfia los combatientes del ejército liberal. Dificil es hacer especial mencion de algunos como sobresalientes : todos, desde el hábil é impávido General en Jefe, hasta el último soldado, son dignos de alto elogio. Hubo momentos de suprema ansiedad y peligro : la victoria parecia oscilar dudosa entre los dos campos, y como inclinada á tender el vuelo hácia el contrario ; pero el esfuerzo de nuestros valientes crecia en proporción de la magnitud del peligro, y al fin, á costa de mucha sangre y sacrificios, la causa liberal quedó triunfante. Nuestro ejército se cubrió de gloria, y lo recomiendo á vuestra consideracion y á la gratitud nacional, puesto que es la causa de toda la República lo que hemos defendido en el Cauca.

Más, no trato solamente de daros una idea de esa gran batalla ; necesito, sobre todo, llamar vuestra atencion al carácter de la guerra, á consecuencia de la intervencion directa, eficaz y descarada del Estado de Antioquia, en donde se preparaba la invasion al Cauca, al propio tiempo que se hacian protestas de amistad y neutralidad.

El ejército que nos atacó y sucumbió en Los Chancos se componia de cinco mil quinientos á seis mil hombres, mientras que nosotros no pasábamos de tres mil doscientos. Sabed, señor, y esto consta por multitud de declaraciones y documentos, á más de la notoriedad del hecho, sabed que aquel ejército enemigo estaba formado, por lo ménos en sus dos terceras partes, de fuerzas antioqueñas ; que de Antioquia vinieron muchos Jefes notables y abundantísimo parque con muchas armas de buena calidad ; que de allá se trajo la ametralladora ; que de Antioquia era el batallon *Carolina*, destruido casi íntegramente, el *Vencedor de Medellín*, que quedó en esqueleto, el de *Sonson*, cuya bandera cayó en manos de nuestra 4.^a Division ; en suma, batallones y divisiones ente-

ras se organizaron en Antioquia para venir á traer al Cauca la desolacion, la ruina y la muerte. Cuando en mi Mensaje de 1.º de Julio, dirigido al Presidente de Antioquia, con motivo de los preparativos que allá se observaban, lo exísté á guardar la paz entre los dos Estados, añadí que no comprendia cómo un Gobierno bien organizado podia ser incapaz de evitar actos de *filibusterismo*. Me contestó con las acostumbradas y falaces protestas de paz y amistad, y se mostró bastante mortificado por aquella palabra. El tiempo, que como se ha dicho es padre de la verdad, ha venido á decidir quién tenia razon.

El Cauca no ha provocado la guerra; al contrario, su Gobierno trató de evitarla hasta donde fué posible. Lo creyeron débil, miserable, degenerado, porque su anhelo por el progreso á la sombra de la paz lo hacia aparecer temeroso de la guerra. Ah! Era el temor de un pueblo que ama el bien y la civilizacion, y trata de alejar de sí los elementos de la barbarie. Atacado, ha dado prueba de que es el mismo de siempre, escribiendo con su propia sangre y la ajena, en la historia de la República, la brillante pagina del 31 de Agosto. La leccion ha sido severa, terrible!

La interesante y elocuente alocucion del mismo Presidente, señor Conto, á sus conciudadanos, fechada al dia siguiente de la batalla, es como sigue:

Caucanos! La santa causa de la libertad se ha salvado de uno de los más grandes peligros que la han amenazado en el país. El partido conservador, retrógrado y ultramontano, reunió todos los elementos del mal, y cegado por el odio y el rencor, sediento de sangre y ansioso de exterminio, los desencadenó sobre nuestro hermoso suelo. Vencido en el campo de la razon, quiso probar la suerte de las armas, apeló al juicio de Dios; y el Dios de los Ejércitos, que es tambien el Dios de la justicia, los condenó irremisiblemente en el glorioso campo de Los Chancos,

haciendo que la victoria coronara el heroico esfuerzo de los libres. Invocaron hipócritamente el santo nombre de la religion del Crucificado: que sólo saben profanar poniéndola al servicio de pasiones malévolas y ruines ambiciones: pretendieron, por decirlo así, engañar á Dios; y Dios los maldijo, y estampó sobre su frente la señal del réprobo Cain.

Compatriotas! Las instituciones republicanas, protectoras de la libertad y la igualdad, los principios democráticos que son la gloria y el orgullo de Colombia, han quedado cimentados sobre bases tan sólidas en el memorable campo de Los Chancos, que nada será bastante á destruirlas, ni siquiera á conmoverlas en el curso de los tiempos. Que la sangre generosa derramada, y los nobles sacrificios hechos en defensa de esas instituciones, acrecienten nuestro amor á ellas, y el valor tradicional en los caucanos para defenderlas, ofreciendo heroicamente la vida en los altares de la Patria.

Caucanos! Jamás habia sentido como ahora, tanto orgullo por el honor que me hicisteis al elegirme Presidente del Estado; pues ahora más que nunca habeis dado una prueba señalada de que formais un pueblo altivo, generoso, entusiasta, valiente hasta el heroismo, amante de la libertad hasta el delirio. Habeis acudido preurosos al llamamiento que os hice para defender la Constitucion y la ley, y les habeis sacado triunfantes al traves de la borrasca que provocaron los eternos adoradores y sostenedores de toda especie de abyeccion y tiranía. Habeis prestado un servicio de inestimable valor al Estado, á la República entera; y yo os presento por ello la expresion de la más profunda gratitud á nombre de la Patria, que se enorgullece de vosotros.

Valientes de la 1.^a 3.^a y 4.^a Division! Penetrado de que el puesto de los Presidentes liberales del Cauca es el campo de batalla, cuando los enemigos de la libertad provocan á sus defensores á duelo á muerte, me trasladé á vuestro campamento, y tuve el honor y la fortuna de ser

Castigo de vuestro incomparable valor, y compañero vuestro en los solemnnes momentos de la gran lucha. Al dirigiros la palabra en la revista general del 29 de Agosto, os dije: “Primero se puede poner en duda la aparicion del sol por el Oriente que el triunfo de la causa liberal sostenida por combatientes como vosotros.” Antes de cuarenta y ocho horas, vuestro denuedo habia confirmado mis expresiones. Cuando asi os hablaba creia que, en la suposicion ménos desfavorable para vosotros, tendriais que combatir contra fuerzas iguales: habeis vencido un ejército doble en número, igual y acaso superior en la calidad de las armas y para alcanzar tan espléndida victoria, habeis tenido que hacer prodigios de valor. Sois invencibles! Levantad con orgullo la frente ceñida con el laurel de la victoria; levantadla ante el Cauca, cuyo renombre habeis engrandecido ante la República entera, cuyo porvenir habeis asegurado, pues en el campo de Los Chancos se decidió la suerte de la causa liberal en toda la Nacion. Vuestro nombre pasará á la posteridad cubierto de gloria, y las futuras generaciones os bendecirán, porque les habeis legado una patria libre, bajo el imperio de las instituciones republicanas democráticas.

Muchos de vuestros bravos compañeros rindieron la existencia en el campo del honor; muchos han quedado con vida, pero despedazados por el hierro enemigo. El Cauca no puede ni debe olvidar el sublime sacrificio de los primeros ni los padecimientos de los segundos. El Gobierno prestará la merecida proteccion á las viudas, las madres desamparadas, los huérfanos sumidos en el llanto, y los inválidos privados de los medios de sostener con su trabajo honroso una existencia cómoda é independiente.

Guardemos en lo más íntimo de nuestro corazon, con admiracion y gratitud, el recuerdo de los valientes que se sacrificaron en defensa de las libres instituciones que hemos conquistado; y su ejemplo sea una

leccion inolvidable de lo que exige el deber, de lo que inspira á las almas generosas el amor á la libertad.

Valientes del batallon Zapadores! Llegásteis al campamento del ejército caucano oportunamente para combatir junto con él, contrares-tando la invasion del Cauca por fuerzas de Antioquia y el Tolima, acaudilladas por el Presidente de este último Estado; invasion violato-ria de la Constitucion y leyes nacionales, que á vosotros os toca hacer respetar por medio de las armas. Erais pocos; pero en vosotros, como entre los bravos del Cauca, el valor suple al número; y cuando os tocó tomar parte en el combate, os mostrásteis dignos de la bien merecida reputacion que habeis alcanzado por vuestro denuedo y disciplina. El Cauca os aplaude y reconoce vuestros servicios, como los reconocerán sin duda el Gobierno de la Union y los Estados fieles al pacto federal.

Soldados! Habeis obtenido una espléndida victoria; pero de ella no sacariamos todo el fruto á que tenemos derecho, y serian infecundos todos los sacrificios que nos cuesta, si satisfechos con la gloria que habeis alcanzado, detuviéseis vuestra marcha triunfal, en vez de seguir adelante, hasta obtener la reparacion de tantos agravios como ha recibido el Cauca. Continudad, continuad por algun tiempo más, dando muestras de vuestro patriotismo, valor y abnegacion; y asegurareis para esta tierra querida, que tanto os debe yá, los frutos de un triunfo tan glorio-so y largos años de paz.

Á un tiempo mismo habeis anonadado al partido conservador, ene-migo del pueblo, de la instruccion y del progreso, y abatido la soberbia de un Estado que, miéntras nos hacía mentidas promesas de amistad y neutralidad en nuestras cuestiones domésticas, preparaba sigilosamente contra nosotros una invasion imperdonable, y la lanzaba, fuerte por su número y la calidad de su armamento, sobre el suelo caucano, como so-bre tierra de conquista, campo de matanza y de pillaje. Tamaño ultraje

exige que vosotros continuéis en la misma actitud imponente y terrible que heló de espanto á los invasores y rebeldes en la memorable jornada del 31 de Agosto.

Liberales! En mi alocucion del 20 de Julio os dije, que erais el más firme sosten de las instituciones republicanas en Colombia. La prueba solemne queda escrita con sangre en el campo de Los Chaucos. Felicitémonos todos, por este triunfo de incalculable trascendencia; y de ninguna manera permitamos que sea estéril, abandonando la tarea en mitad del camino. Que el ejército vencedor engruese sus filas: los claros que dejó la ametralladora antioqueña serán llenados por nuevas legiones de valientes, dignos de reemplazar á los que sucumbieron.

Conciudadanos! El Cauca, escogido por los rebeldes de la reaccion como primera víctima del conservatismo teocrático, y teatro principal de la guerra general que amenazaba destruir los fundamentos de la República, se ha mostrado digno de su reputacion de altivo y valeroso; y como vanguardia de los libres de Colombia, presenta á la Nacion la más preciosa ofrenda: una victoria que hará época en los anales militares del país, y será aplaudida con febril entusiasmo por nuestros hermanos de los demás Estados de la Union. Para vosotros la gloria por haber levantado á tanta altura el nombre de los liberales del Cauca; para mí la satisfaccion y el orgullo de haber ocupado el puesto que me hicisteis el honor de confiarme en una época de tan terrible prueba y tanta grandeza. Recibid el tributo de mi admiracion y gratitud.

¡ Viva la República! ¡ Viva el Estado Soberano del Cauca!
¡ Viva la libertad! ¡ Viva la causa del progreso!

El General Trujillo dió en los siguientes términos el parte oficial, resaltando en él su natural modestia y la ingenuidad del relato.

“ Me es altamente satisfactorio poner en conocimiento del ciudada-

no Presidente del Estado, que el día de hoy, despues de seis horas de un reñido combate sobre el campo de Los Chances, el ejército de mi mando, al cual se unió el valeroso batallón *Zapadores* de la Guardia Colombiana, se ha coronado de gloria, venciendo, con recomendable heroísmo, á los enemigos de las instituciones, que en número de más de seis mil hombres quisieron poner á prueba el arrojo de los soldados de la libertad. No podia ser de otra manera: ellos levantaron por bandera la religion de Jesucristo, para profanarla con escándalo; y nosotros defendemos la justicia y el derecho, fuentes inagotables de bienestar social y moral; y por esto, el espíritu de Dios se ha hecho sentir en nuestros campamentos.

“ Muchas armas, entre ellas una ametralladora, considerable número de municiones y muchísimos prisioneros quedan en mi poder. El número de muertos y heridos es muy notable; y en el parte detallado que á su debido tiempo enviaré al Gobierno, por el órgano regular, daré cuenta minuciosa de ellos. Que como fruto de esta gloriosa jornada, quede, para siempre, afianzada la paz en el Cauca y solidificados los cimientos de la libertad en Colombia.”

I en carta particular al Presidente de la Union, señor Parra, le dijo:

Como usted lo sabrá yá, el Gobierno antioqueño, faltando á sus promesas de neutralidad, se decidió á auxiliar á los revolucionarios del Cauca con muchísimos elementos de guerra y tres Divisiones compuestas de más de tres mil hombres, bien armados y equipados, y dirigidas por los Jefes más caracterizados de aquel Estado, como los señores Faustino Estrada, Botella, Luis María Restrepo, Jaramillo, Nepomuceno y Resendo Gutiérrez, Marco Antonio Salazar, etc, etc. Fuera de esto, el General Córdova trajo del Tolima algunos caucanos, y varios

individuos de aquel Estado; de manera que reunidas las fuerzas de ambos Estados á los revolucionarios del Cauca, encabezados por el señor Serjio Arboleda, á quien reconocieron como Gobernador provisorio de este Estado y supremo director de la guerra, alcanzaron á formar un ejército de cerca de siete mil hombres, perfectamente bien armados y municionados, mientras que yo no contaba en aquel día en mi campamento, más que con tres mil doscientos.

El combate fué reñido y sangriento, pues puedo asegurar á usted que no bajaron de ochocientos los muertos y de mil seiscientos los heridos; así es que, si por una parte esta jornada ha sido costosa para el Cauca, por la multitud de víctimas sacrificadas en ella, de otro lado ha servido de un terrible escarmiento para los filibusteros enemigos de la libertad y partidarios ciegos de la reacción fanática.

Me es satisfactorio informar á usted que el batallón *Zapadores* tomó parte en este combate formidable, portándose con una bizarría digna del mayor elogio: siendo de lamentarse la muerte del Coronel Vinagre Neira, la del Teniente José L. Acosta y la de cuatro soldados. Fueron también heridos el Alférez Víctor Márquez, el cabo Juan de la Cruz Rincon y seis individuos de tropa.

Conveniente nos parece insertar también algunos párrafos del parte detallado de la batalla, dirigido al General en Jefe por el Mayor general del ejército, señor E. Hurtado.

Dícese en él:

Conociendo vos el número, la organización y la clase de armamento de que disponían los rebeldes, auxiliados por los invasores de Antioquia y Tolima, y en prevision de los movimientos que pudieran ejecutar sobre nuestro campamento de Los Chancos, dispusisteis que el ejército,

compuesto de tres mil doscientos hombres de fuerza disponible, se situara en dos líneas, formada la primera de la tercera División, teniendo á su izquierda la fuerza organizada en Tuluá, correspondiente á la primera División, y la segunda línea de la cuarta División, sobre las colinas que dominan el camino público de Buga á Tuluá, al nordeste de la población de San Pedro. Vuestra orden fué inmediatamente cumplida, y pocos dias antes de la batalla los varios cuerpos del ejército situaron sus respectivos campamentos en los puntos convenientes, segun el plan general que se habia acordado. Á inmediaciones de San Pedro, por el lado del Norte, hicisteis acampar al batallon nacional *Zapadores*.

Al amanecer del dia 31 de Agosto, se observó que el enemigo, con una parte muy considerable de su fuerza, habia ejecutado durante la noche un movimiento sobre nuestro flanco derecho, por la cuchilla de Loma-gorda y la Horqueta, que dominaba nuestras posiciones, hasta situar su descubierta en la eminencia de Monte-redondo, al sudeste de nuestro campamento. Como el objeto principal de este movimiento era sin duda alguna, cortar nuestro ejército para atacarlo por retaguardia, disputasteis que el medio batallon treinta y seis de la cuarta División pasara á la cuchilla opuesta, á situarse en el punto por donde la fuerza enemiga podia descender á nuestras posiciones; y disteis orden para que los demás cuerpos que forman dicha División, ocuparan simultáneamente las colinas que se enlazan en Loma-gorda. Verificado el movimiento con regularidad y precision, el enemigo hizo descender en orden los varios cuerpos que formaban su línea de batalla por ese flanco, para atacar á nuestras fuerzas; y allí comenzó el combate á las ocho de la mañana, rompiendo los fuegos el batallon reserva de Cali y luego el batallon de Popayan.

Entre tanto el enemigo, con sus numerosas fuerzas, habia extendido una fuerte línea de circunvalacion por nuestro frente y flanco izquierdo;

y no tardó en avanzar con el grueso de su ejército sobre el frente de la tercera Division que mandaba el General Miguel Bohórques, la que había cambiado de posiciones sobre la loma del Tablon que domina la llanura de Los Chancos, en este órden: la compañía de *Tiradores*, armada de *winchester*, á la cabeza de la línea, despues el batallon quinto, luego el nono á su izquierda, el batallon primero de Buga seguido por el batallon quince de Tulúá y un escuadron correspondiente á la primera Division. El batallon segundo y los escuadrones Colombia, número quinto, sétimo de Palmira y octavo de Buga, cubrian la retaguardia de esta línea, y los batallones cuarto y diez quedaron de reserva.

Hizose general el combate en la extensa línea establecida por el enemigo: por cuatro horas se sostuvo de ámbas partes un fuego nutrido y mortífero: los contrarios cargaban con arrojo: las ametralladoras y la fusilería hacian estragos por donde quiera: nuestros valientes resistian con admirable serenidad é intrepidez el vigoroso empuje de fuerzas superiores, y parecia que, penetrados de la santidad y justicia de la causa que estaban defendiendo, centuplicaban sus fuerzas para alcanzar la victoria, aún á costa de la vida. Durante esta lucha tenaz, mandasteis el batallon diez á disposicion del Comandante general de la cuarta Division, Coronel Jeremías Cárdenas, con el objeto de dar apoyo á los cuerpos que tuvieran necesidad de él, y poco despues fué preciso que el Coronel Miguel Echeverri, Jefe del batallon cuarto, apoyara al batallon *Reserva de Cali* que se esforzaba en sostener su posicion contra una fuerza mayor, llevando las dos compañías que le quedaron, en apoyo del batallon quinto.

En estos solemnes momentos me disteis órden para que pidiera el batallon *Zapadores*, y con este objeto envié á mi Ayudante Domingo W. Medina. Tal órden coincidió con la misma disposicion adoptada por el ciudadano Presidente del Estado, quien, en asocio de su Secretario de

Hacienda, acompañaba al batallón en su movimiento hacia el Tablon, á tiempo que la caballería enemiga, fuerte de quinientos hombres bien montados, habia avanzado sobre el ala izquierda y se hallaba ya á poca distancia de nuestro campamento, y le hizo cambiar de dirección por esta causa, para atender á ese lado. En los primeros momentos de la carga, el denodado Coronel Manuel Vinagro Neira, primer Jefe de *Zapadores*, cayó muerto por una bala enemiga, y quedó encargado del cuerpo el Mayor V. Deaza, segundo Jefe. La carga continuó con tanto brio, que la caballería enemiga retrocedió en desorden á su campamento; y el batallón clavó su bandera en una de las últimas colinas que limitan la llanura de Los Chancos por el Oriente. De allí siguió la carga sobre los enemigos que se hacian fuertes en las casas de los Aguileras, de donde fueron desalojados.

Á tiempo que el *Zapadores* entró en la lucha, dos compañías del batallón cuarto, con una parte del segundo de Buga, arrollaban las fuerzas que nos atacaban por la izquierda de Loma-gorda; y los restos del quinto y de la compañía de Tiradores, una parte del cuarto y otra del nono cargaban con bizarría por el punto en donde el enemigo empeñó el grueso de sus fuerzas, las hacian retroceder y se apoderaban de la *amebralladora* que tantos estragos habia hecho en nuestras filas. Cargaron simultáneamente los batallones veinte y veinticuatro de la cuarta Division, y el once y parte del treinta y seis de la misma coronaban la altura por Monte-redondo, arrollando contra la montaña que está detrás del cerro al enemigo, el cual quedó así completamente cortado y tuvo que dispersarse tras de dicho cerro. Allí fué destruido el famoso batallón *Pío IX*, cuya bandera cayó en poder de nuestra fuerza.

Así, despues de siete horas de una lucha reñida y sangrienta, quedó definitivamente decidido el éxito de nuestras armas contra las de los invasores y rebeldes, triunfante la causa liberal, amenazada de muerte en

la República por los partidarios de la teocracia y la servidumbre, y afianzado el imperio de las instituciones libres y democráticas que tienen por fundamento la soberanía popular. El Cauca ha dado prueba una vez más de su amor á la libertad; y ha sido un instrumento con que el Dios de la justicia ha castigado severamente á los que quieren profanar su nombre. La Providencia, que vela sobre el destino de los pueblo, concede la victoria á los defensores de la verdad y del derecho.

El ejército enemigo, á órdenes de los titulados Generales Joaquin María Córdova, que mandaba en Jefe, Cosme Marulanda, Francisco Jaramillo, Saturnino Quintero, José María Gutiérrez y Faustino Estrada, constaba de cerca de siete mil hombres, organizados en siete Divisiones, teniendo por Jefe de Estado mayor general al señor Tomas Pizarro; y se hallaba perfectamente bien armado y equipado, teniendo un número considerable de armas de precision y el resto de fusiles de percusion, todos de muy buena calidad. De dichas armas de fuego han caído en nuestro poder, hasta ahora, dos mil por lo ménos y gran número de cargas de pertrecho, fuera de lo que han tomado y recogido en el trayecto hasta Cartago, las partidas volantes y los liberales que se han ido levantando despues de la derrota de los contrarios, y cuyo número no es fácil determinar. Además de esto y de la *ametralladora*, se tomaron cuatro banderas, un botiquin muy bien surtido, algunos estuches de cirujía, cajas de guerra, toldas y otros elementos.

La pérdida del enemigo pasa de dos mil hombres, ochocientos por lo ménos muertos, entre ellos algunos Jefes y Oficiales de importancia, como los señores Brigido Hurtado y Cosme Jaramillo: muchos heridos, entre ellos Marco A. Salazar, Juan María Llános y Luis María Restrepo: se ignoran los nombres de varios que quedaron tendidos en el campo y parecen ser personas de distincion. Dascientos de los heridos contrarios fueron conducidos á nuestros hospitales para darles hasta donde

es posible la asistencia que exigen los sentimientos humanitarios. Los demás del enemigo, que según informes pasan de trescientos, los llevaron los derrotados en su fuga.

El número de prisioneros es considerable y difícil de fijar, porque aparte de los que se tomaron en la batalla se aprehendieron muchos en la huida.

Por nuestra parte, también tenemos que lamentar pérdidas grandes y muy sensibles: unos doscientos muertos, entre ellos el Coronel Vinagre, de quien ya se ha hablado, y el valeroso Teniente Coronel Francisco Moncsyo, Jefe del batallón primero de Buga: cerca de trescientos heridos, entre ellos los Coroneles Tomas Rengifo, Rafael Diaz y Teniente Coronel Francisco A. Escovar, Jefe del quinto de Cali, todos bien conocidos por su denuedo. Hablo sólo de algunos Jefes; en cuanto á Oficiales y tropa, repito que el Estado mayor formará un cuadro completo, tan luego como acabe de reunir los datos necesarios.

El entusiasmo, arrojo, prontitud y precision con que cada uno de los Jefes y Oficiales ejecutó las órdenes que se les comunicaron, y el valor admirable con que ellos y nuestros bravos combatientes sostuvieron los puntos que les tocaron en la batalla, me ponen en la imposibilidad de hacer recomendaciones especiales; pues se corre el riesgo de incurrir en omisiones involuntarias y mortificantes, y en mi concepto todos llenaron cumplidamente su deber, correspondieron á la alta confianza que el Gobierno cifraba en su lealtad y valor, y contribuyeron eficazmente al triunfo completo de la Constitucion y leyes de la Nacion y del Estado, en esta gran batalla, por tantos títulos memorable. Las consecuencias de tan célebre victoria se irán comprendiendo y estimando en su justo valor con el curso del tiempo: por lo pronto todo el Norte del Estado ha quedado barrido de rebeldes é invasores, y el numeroso y lucido ejército de ellos se ha disipado como nubes al impulso del huracán.

can, según la expresión del ciudadano Presidente del Estado al dirigir la palabra al ejército en la gran revista del 29 de Agosto.

Réstame sólo felicitaros, como lo hago muy cordialmente, por la notable pericia con que habeis dirigido las operaciones militares, como General en Jefe del ejército, y por la incansable actividad y laudable abnegación con que habeis prestado vuestros importantes servicios á la causa de la justicia, la democracia y la libertad.

El General Trujillo dirigió, cinco días ántes de la batalla, la siguiente generosa y patriótica excitación á los Jefes invasores :

Me hallo al frente de un ejército respetable, tanto por el número de los entusiastas soldados que lo forman, cuanto por los abundantes elementos de guerra de que dispone, para someterlos á ustedes á la obediencia á la ley. No obstante eso, obedeciendo á las inspiraciones del patriotismo y del sentimiento de fraternidad que animan al Gobierno de que soy Agente, deseo probar, si es posible, que ustedes, reflexionando en lo espantoso que son los males que trae consigo la guerra civil, resuelvan detenerse al borde del abismo á que va conduciéndonos el capricho, ó, si se quiere, el entusiasmo en favor de una causa que han creído poder sostener con las armas, para evitar de esa suerte que se derrame una vez más sangre de hermanos. Movido por estas consideraciones generosas, poseído del espíritu benévolo de nuestras instituciones, y haciendo uso de las facultades que me ha conferido el Poder Ejecutivo, he resuelto hacer presente á ustedes, por medio de esta carta oficial, que estoy dispuesto á abrirles la puerta de la reconciliación, ofreciéndoles la amnistía que permite la Constitución que defendiendo, siempre que depongan las armas y prometan obedecer á las leyes y al Gobierno del Estado. Si así no lo hicieren, me quedará al ménos la satisfacción de haber tratado de

evitar, mediante un acto de humanidad, la continuacion de los horrores de la guerra y los males de todo género que producen las pasiones desencadenadas en el furor de la contienda.

Sea cual fuere la acogida que den ustedes á la proposicion que les he hecho, espero que los conductores de esta carta sean respetados y considerados como lo exigen la civilizacion y el cristianismo.

Por el testimonio verídico de personas que asistieron á la batalla, se sabe que el General Trujillo no sólo dirigió los movimientos ó evoluciones de sus tropas con admirable acierto, sino que recorría la línea con serenidad imperturbable en lo más recio del combate, animando á los soldados con su presencia y con su ejemplo, en los momentos en que esto era preciso para asegurar el éxito de la jornada. Trujillo tiene en grado notabilísimo el valor que las circunstancias exigen: unas veces reflexivo é impávido como Massena, y otras audaz é impetuoso como Murat.

Todo lo previsto por el General en su plan de batalla se cumplió al pié de la letra; no sabiendo el enemigo qué admirar más, si el arrojo y disciplina de sus contrarios, ó el tino de las evoluciones que los grandes y los pequeños cuerpos de ejército ejecutaron.

El vencedor de Córdoba en la *Polonia* en 1865, debía volver á vencerlo en "Los Chancos," despues de un decenio, á los diez años cumplidos de aquella derrota. Ahora como entónces el General Joaquín María Córdoba, era el General en Jefe del ejército enemigo.

Hubo un incidente en la batalla que prueba que á Trujillo, así como á Páez, el leon de Apure, y á Cór-

dova, el héroe de Ayacucho, lo acompaña la fortuna en los combates.

Un Oficial Caycedo, Ayudante del General en Jefe, al recibir una orden de éste, fué gravemente herido, al lado del General; pero la orden se comunicó y se cumplió. Si la bala que hirió á Caycedo se hubiera desviado unas líneas y herido al General, se habría comprometido tal vez el éxito del combate; pero la fortuna, siempre caprichosa, en esta vez propicia, librando á Trujillo en ese y otros lances de la misma batalla de ser muerto ó herido, salvó tambien la noble causa de los que combatian á sus órdenes y por la cual él combatía.

Trujillo, tan valiente y activo en el combate, como generoso y humano despues del triunfo, ordenó que á los heridos del enemigo, hallados en el campo, se les tratara con iguales consideraciones y se les asistiera con la misma eficacia que á los heridos de su propio ejército.

Los demás incidentes de algun interes ocurridos en Los Chancos, sabrá recogerlos el historiador para que sean recordados en lo venidero.

Hacia por espacio de trece años que el Gobierno de Antioquia, representando siempre la reaccion centralista, empleaba los recursos del Estado, aumentados año por año con excesivas contribuciones, en acopiar elementos de guerra ó reforzar sus parques, para imponer de algun modo y pesar notablemente en la balanza

política del país. Debido á esto, y no obstante su política *mercantilizada* y egoísta, llegó á asumir una actitud respetable, logrando por ella más de una concesión indebida y la disimulación de indebidos procedimientos. El partido conservador de los demás Estados fincaba en Antioquia todas sus esperanzas de una reacción, para volver al poder que se escapó de sus manos, de una manera definitiva, en 1863, y se creyó por muchos que el Gobierno de ese Estado había llegado á ser el árbitro de la paz ó la guerra en el país. Pero todos esos preparativos, esa actitud y ese poderío, verdadero, supuesto ó exajerado, claudicaron de un sólo golpe en el campo de Los Chancos, en esa bellísima porción del hermoso y dilatado Valle, que domina el nevado y magestuoso Puracé y que baña con sus aguas fecundantes el río Cauca. Si Antioquia hubiera triunfado allí, sus tropas vencedoras se habrían desbordado sobre los Estados liberales como un torrente salido de cauce, y los conservadores, enemigos de las instituciones, se habrían levantado en todas partes como un sólo hombre para cambiar el orden de cosas existente, que tan mal se aviene con su modo de ser, social y político.

Faltábale al General Trujillo presentarse en la arena como el defensor en Jefe del derecho, como el principal adalid de las instituciones patrias, y este papel le ha tocado en la presente crisis, rechazando la agresión injustificable de un Estado ántes amigo, ó que así se ostentara en sus relaciones políticas; conduciendo las huestes liberales á la victoria; salvando las instituciones amenazadas de muerte, y con ellas la libertad,

la honra y el porvenir del país. Toda esta significacion ha tenido su magnífico triunfo de "Los Chancos"; y todavía lo esperarán nuevos triunfos y más laureles, forzosamente consecuenciales, por las ventajas obtenidas en la primera gloriosa jornada, si hubiere que librar otros combates para someter á la obediencia y al orden constitucional al rebelde Estado de Antioquia, y á los que han secundado y puedan secundar todavía su incalificable *cruzada* contra el liberalismo colombiano, que es el liberalismo impuesto al mundo por la moderna civilizacion.

Si á Trujillo le hubiera tocado nacer en época anterior y lidiar en nuestra homérica lucha, en la guerra de la Independencia, su nombre figuraria en esa gran epopeya, como figuran en ella los de Girardot, D'Eluyar, Santander y Sucre. El carácter sin tacha en lo público y lo privado del General Trujillo, tiene muchos puntos de semejanza con el carácter elevado del gran Mariscal de Ayacucho, para que sea más apropiada la comparacion con éste grande hombre.

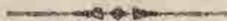
Tal ha sido, escrita á grandes rasgos, la vida pública del General Julian Trujillo, en la cual hallarán la generacion presente y las venideras un modelo digno de ser imitado.

Hombre de inteligencia y de accion, Magistrado íntegro, honrado gobernante, hábil diplomático, espíritu conciliador y prudente, republicano sincero y abnegado, de profundas é incontrastables convicciones; son

estos los atributos que hacen del General Trujillo uno de nuestros hombres más distinguidos.

Nada ha hecho nuestra mal cortada pluma para enaltecerlo. Su gran carácter, sus virtudes cívicas y sus grandes servicios á la verdadera causa liberal, son los que lo enaltecen, los que lo han elevado, como dijimos al principio, á una altura a que muy pocos alcanzan.

Quiera la Providencia que el General Trujillo se mantenga á la altura en que hoy se encuentra; que ninguna mala pasion se anide jamás en su alma, para tener siempre derecho á la estimacion de sus conciudadanos y para que así pueda pasar á la posteridad y ocupar una página de oro en la Historia.



APENDICE.

Escrito lo anterior se han cumplido los siguientes importantes acontecimientos, que anuncian el próximo desenlace del drama sangriento que se ha representado en el país, y que todavía se está representando.

Muy cerca de cinco mil víctimas, de entre las clases del pueblo que se conducen al matadero, sin saber por qué pelean, y la existencia interesante de hombres como Vinagre Neira, Moncayo, Dussan, los Echeverría, Forero, Silva, Sarria, Mazorra, Mendoza y otros, le uesta yá al país esta insensata revolucion promovida y azuzada por el fanatismo. Á la horrible hecatombe de "Los Chancos" se ha juntado la no ménos horrible de "Carrapata y Lumbi!" ; Cuánta sangre derramada en guerra fratricida, cuánta orfandad y cuánto luto: multitud de viudas y de huérfanos desamparados; más de cincuenta mil brazos sustraídos á la agricultura y á la industria; las empresas de todo género paralizadas: la riqueza del país devorada y sus campos cubiertos de despojos: cuadros espantosos de desolacion, de miseria y de ruina. Tal es hoy la situacion del pueblo colombiano, digno por tántos títulos de mejor suerte!!

¿ Cuándo dejarán los pueblos de someter sus desavenencias intestinas ó internacionales al funestísimo azar de las armas ?

¿ Cuándo cesará para ellos el terrible azote de la guerra ?

El día que esto suceda, la humanidad habrá alcanzado el mayor grado de civilizacion imaginable; y creemos que lo alcanzará en algun tiempo, no muy remoto.

Despues del triunfo de Los Chancos, el General Trujillo, Comandante en Jefe del ejército del Sur, estableció su cuartel general en Cartago para reorganizar allí sus fuerzas y elevarlas al pié de más de nueve mil hombres, incluida la Division que al mando del General José María Sánchez, ha defendido la capital, y contenido á los revolucionarios del sur y centro del Estado, batiéndolos en la *Cuchilla del Tambo*, en *Tunja* y en el *Playon*.

Incorporados en el ejército del Cauca los batallones *Zapadores* y *Pichincha* de la Guardia Colombiana, y la Division que manda el valeroso y entendido General Delgado, la que trasmontó la cordillera despues de su brillante triunfo en el alto de *Toche*, el General Trujillo debia emprender operaciones sobre Antioquia, y las emprendió en efecto el dia 13 de Noviembre.

Entre tanto, las partidas revolucionarias de Boyacá eran debeladas por los agentes del Gobierno de ese Estado, distinguiéndose entre ellos el arrojadísimo General Domingo Acosta, nieto del antiguo General Juan José Réyes Patria, conocido desde la revolucion de 1860, y de

los *calaveras* de esa época. Igual suerte corrían los revolucionarios del sur y centro del Tolima, vencidos en todas partes por partidas de voluntarios, mandadas por el malogrado General Antonio Dussan, por el Coronel Didacio Delgado y por otros liberales notables de ese Estado. Los Generales Réyes (Joaquín,) Acosta y Camargo, perseguían, acosaban y batían en varios encuentros á las guerrillas de Cundinamarca, que organizadas en cuerpos de ejército bien numerosos, ejecutaban todo género de hostilidades y enervaban la acción del Gobierno, habiendo logrado el último de estos tres bizarros Generales, á favor de un combate en el campo del *Coral*, cerca de Guasca, la dispersion ó division en grupos de la de este nombre. Después de esto, los Generales Acosta y Camargo, en union del valeroso General Gabriel Réyes, se hallaban en el Estado del Tolima, con el ejército de Occidente, para oponerse á la expedicion venida de Antioquia á las órdenes del señor Marceliano Vélez, del General Joaquín María Córdova y de otros Jefes.

En los dias 15 á 19 una parte del ejército del Sur ocupaba las fuertes posiciones de Otun, San Francisco y el Nudo, en vía para Manizáles.

El 19 una gran porcion de la guerrilla de Guasca trató de sorprender, atacando de improviso en el Puente del Comun, á una parte de la Division que manda el experto General Alejo Moráles; pero fué duramente escarmentada en el combate sostenido por las fuerzas del Gobierno, con pérdida de más de 60 hombres, entre muertos, heridos y prisioneros.

El dia 20, el ejército de Occidente, regido en jefe por el General Santos Acosta, atacó al ejército invasor de

Antioquia en sus posiciones fortificadas de *Garrapata* y *Lumbí*; y despues de un combate de siete horas, de lo más reñido y sangriento, fueron ocupados los primeros atrincheramientos del enemigo, con grandes y sensibles pérdidas de una y otra parte. El 22, participó el General Acosta el resultado de otros combates parciales, resistiendo varios asaltos del enemigo, y la suspension de armas concedida al Jefe contrario para enterrar los muertos y recoger los heridos de ámbos campamentos.

Como consecuencia de esto, se iniciaron arreglos entre los Jefes de los dos ejércitos para dar á la guerra un fin pacífico, y se ajustó un nuevo armisticio por diez y seis días, para obtener durante este término la resolucion definitiva sobre tales arreglos.

En 21 y 22, el General Trujillo dió cuenta de que algunos de los cuerpos de su mando habian ocupado sin resistencia las posiciones enemigas de Alto de Vásquez, Frailes y el pueblo de Santarosa de Cabal, distante siete leguas de Manizáles. El General predice del modo siguiente el término de la guerra: " Me prometo anunciaros muy pronto (al Presidente de la Union) que me hallo al frente de Manizáles, y tal vez podré comunicaros, no muy tarde, que el Estado de Antioquia ha depuesto su audaz temeridad para someterse sin condiciones al imperio de las instituciones patrias. »

À medida que el General Trujillo avanzaba sobre el territorio antioqueño, iba restableciendo la línea telegráfica, para dar cuenta de sus operaciones con la prontitud necesaria. Esta campaña sobre Antioquia le hace más honor al General Trujillo que su triunfo en " Los Chancos, " por la prudencia, actividad, prevision y ta-

lentos militares que en ella ha desplegado. “Obra de romanos, decian todos, es la ocupacion de Otun, del Nudo y Manizáles;” y estas posiciones se han ido ocupando á favor de movimientos estratégicos, como no lo habrian sido, acaso, á virtud de audaces operaciones ó de atrevidos ataques que habrian costado mucha sangre.

Con fecha 28, desde la Aldea de Marfa, al frente de Manizáles, participó el General Trujillo que los Generales Delgado y Bohórques habian ocupado, respectivamente, el alto del Roble y el Chuscal, con varios cuerpos de sus Divisiones; y que con fecha 25 se le habian propuesto arreglos de paz por el Jefe que manda en Manizáles.

En un mismo dia se trataba de dar solucion pacífica á la actual contienda en Antioquia y en el Tolima, teatros principales de la guerra, lo que ha hecho concebir lisongeras esperanzas.

¿ No serán los tratados, ó las negociaciones de paz propuestas por los Agentes del Gobierno de Antioquia, un ardid diplomático ó una estratagema del enemigo para ganar tiempo, reorganizar ó aumentar sus fuerzas y combinar algun plan con sus partidarios de otros Estados ?

Lo sabremos muy pronto.

Posteriormente se ha tenido noticia de un nuevo triunfo en la *Cuchilla del Tambo*, harto costoso pero decisivo sobre los revolucionarios del sur del Cauca; y de otro combate y otro triunfo sobre la guerrilla principal de Boyacá, nuevamente organizada, obtenido por el General del Estado Gabriel Várgas Santos, en Belen de Cerinza.

En el Estado de Santander estalló tambien la revolucion, pero muy tarde, puesto á la cabeza del movi-

miento el señor Leonardo Canal, quien, no obstante su reconocida pericia militar, su prestigio y valor, fué derrotado el 10 de Diciembre en el Alto de los *Canutos* por las fuerzas que manda en jefe el Coronel Fortunato Bernal, ajustándose despues de este hecho de armas una capitulacion, que puso fin á la guerra en ese Estado, con lo cual perdió el partido conservador de la República las esperanzas que fincaba en el más renombrado de sus hombres de accion, competidor, en el Norte, del invicto General Gutiérrez, en la guerra de 1860.

En los mismos dias del pronunciamiento y derrota del doctor Canal, hubo en el valle del Cauca otro movimiento revolucionario, prevalidos los revoltosos de la ausencia transitoria del Presidente del Estado, á Cartago; pero apénas se habian levantado y dirigido á Cali, cuando el valiente General David Peña cayó sobre ellos con la fuerza necesaria y los batió completamente.

Las operaciones sobre Manizáles se están activando con cautelosa habilidad. El General Trujillo sabrá si debe atacar, ó no, esa fortificada posicion, verdadero antemural del Estado de Antioquia, y una de las más fuertes del pais por su especial topograffa. Al hacerlo, será con todas las probabilidades de triunfo, y como el modo obligado de llegar á la completa ocupacion de ese Estado, terminando con ella su bien dirigida y espléndida campaña empezada en “La Granja” y “Los Chancos.”

Puede ser tambien, que en el plan del General Trujillo se haya previsto el caso de tener que practicar una nueva vía hácia el interior de Antioquia, dejando atrás á Manizáles con sus fosos y trincheras, lo

que equivaldría á la ocupacion de esa plaza sin sacrificios. En este caso, el ejército del Sur no tardaría tampoco mucho tiempo en llevar sus armas triunfantes á la capital del Estado, ocupando á Medellín al toque de *llana*, en combinacion con las demas fuerzas federales que por distintos puntos secundarian ese movimiento, ó contribuirán al bloqueo formal que el mismo Ejército ha empezado ya contra el Estado rebelde.

Y si la guerra hubiere de terminarse por un tratado de paz, como más de un motivo lo hace esperar; por un tratado que, consultando los intereses nacionales, salve el decoro de la República y evite mayores sacrificios; entónces la gloria para Trujillo será mayor y más de acuerdo con sus sentimientos y aspiraciones. Y entónces, ó en el caso desgraciado de que la guerra continúe, siendo él tan hábil en la paz como en la guerra, la Nacion agradecida lo llamará á regir sus destinos, para corresponder á tan importantes servicios y atender á tanto mérito, aplicando á la vez, con esa eleccion, un paliativo eficaz á las heridas que ella ha recibido; poniendo un dique poderoso á la corrupcion política, ya desbordada; dando proteccion igual á los derechos de todos, en este suelo de libres en que la Patria y el poder no son patrimonio de algunos; haciendo olvidar los odios de partido, y ahogando las iras y las venganzas que la guerra ha enjendrado, para que al empezar la próxima Administracion no haya en el pais ni vencedores ni vencidos. *

* Trascurrido más de un mes desde el combate de *Garrapata*, el cual se ha pasado en armisticios y conferencias para ver si se ajustaba la paz entre el Gobierno de la Union y el de Antioquia, se han roto de

Con placer hemos leído lo siguiente en el *Diario de Cundinamarca* :

“ Sabemos que nuestros compatriotas Felipe Zapata, César Guzman, Manuel Samper, Miguel Gutiérrez Nieto, Tomas Castellanos, Sisto Duran, Ricaurte López, Evaristo García y Manuel Melguizo, que forman parte de la Colonia Colombiana, residente en París y en Londres, han obsequiado al señor General Trujillo una rica espada de honor, con empuñadura, escudo, cinturón y borlas de oro. Parece que el trabajo artístico es de mucho mérito. Esta ofrenda que el patriotismo consagra al valor liberal, ha venido acompañada de una carta en la que los obsequiantes felicitan calurosa y patrióticamente á dicho General por la victoria de “ Los Chancos. ”

Ponemos fin á la pequeña pero agradable tarea que nos impusimos, preguntando con el doctor Rafael Núñez, actual Presidente de Bolívar, refiriéndose á las próximas elecciones : “ ¿ Qué liberal agradecido no irá á consignar en las urnas el nombre del ínclito Trujillo ? ”

Bogotá, Diciembre de 1876.

JOSÉ MARIA BARAYA.

nuevo las hostilidades en el Estado del Tolima. La guerra continuará pues, con todos sus horrores : la sangre volverá á empapar los campos, y el luto cubrirá una vez más á las familias ; pero nada tendrá que temerse para la causa liberal del resultado definitivo de la contienda, y la responsabilidad de la guerra caerá, toda entera, sobre los que la han promovido y los que temerariamente persisten en su funesta continuación.